

PHILTÁTE 2

*In Roma nata, per Italiam fusa,
in provincias manat*

A cidade romana no noroeste:
novas perspectivas

La economía en las ciudades romanas del noreste de la *Hispania Citerior*

Víctor Revilla Calvo

Universitat de Barcelona. Institute of Complex Systems (UBICS)¹

1 ¿CIUDAD PRODUCTORA O CONSUMIDORA? VIEJOS PARADIGMAS Y NUEVOS DEBATES SOBRE LA ECONOMÍA DE LAS CIUDADES HISPANAS

Hasta época reciente la ciudad ha ocupado un espacio reducido en la historiografía dedicada a la economía de Hispania. Tampoco la arqueología, centrada en el urbanismo y en la arquitectura, había prestado gran atención a las actividades económicas localizadas en ámbito urbano. Este interés limitado reflejaba la extensión del paradigma que concebía la ciudad hispana (y romana en general) como un centro preferentemente político y social. En este escenario, monopolizado por las exigencias del evergetismo y la autorrepresentación de las élites, solo parecían tener cabida las actividades materiales (comercio, servicios y artesanado) relacionadas estrictamente con necesidades de consumo cotidianas, de bajo coste (exceptuado el artesanado de lujo) y limitadas a la población local; unas necesidades adecuadas a un nivel de vida calificado sistemáticamente como modesto. De acuerdo con esta perspectiva, tales actividades se definían como de escasa entidad,

¹ Orcid 0000-0002-2779-159X. Este trabajo se integra en los proyectos «Relaciones interprovinciales en el Imperio Romano. Producción y comercio de alimentos hispanos (provinciae *Baetica et Tarraconensis*)» (HAR2105-66771-P MINECO/FEDER) y «Production and Distribution of Food during the Roman Empire: Economic and Political Dynamics» (ERC-2013-ADG-340828).

secundarias por su organización, tecnología y recursos frente a los grandes procesos de producción agrícola y de intercambio identificados por la arqueología. En consecuencia, su aparición y evolución se analizaba como un fenómeno aislado en la vida de las comunidades, subestimando sus relaciones con intereses y estrategias socioeconómicas globales de explotación del territorio. Este enfoque ignoraba, simultáneamente, que estos intereses y estrategias eran protagonizados por élites urbanas que actuaban a escala local, regional e interprovincial.

El análisis de las evidencias disponibles presentaba, por otro lado, ciertas debilidades conceptuales y metodológicas. Este análisis partía, en general, de dos principios. El primero, suponer el predominio del artesanado y las actividades de transformación de alimentos, junto a las infraestructuras relacionadas con su comercialización, frente a otras actividades. Este supuesto, que privilegiaba el análisis de la tecnología de la producción y las evidencias del consumo (fáciles de identificar) tenía una doble consecuencia: ocultaba ciertas actividades (casi invisibles por su falta de materialidad tecnológica y espacial) y segregaba artificialmente el artesanado respecto a otros ámbitos de la economía. Desde esta perspectiva se ignoraba la diversidad de formas de relación entre artesanado y otras actividades (que implican formas de organización diferentes de la producción y del trabajo), asociadas a un amplio espectro de posibilidades de satisfacción de las necesidades de una comunidad. El segundo principio era la autonomía casi total de este conjunto de actividades, que se imaginaban concentradas dentro del recinto amurallado, respecto al territorio. Esta idea dejaba de lado tanto la periferia inmediata como el espacio rural más alejado, que sin embargo aportan recursos esenciales para toda actividad económica y cuya población también debía ser abastecida². Este principio implica una concepción restrictiva de la ciudad clásica y excluye un factor clave (la base material) para entender los mecanismos administrativos y simbólicos generados por una comunidad cívica para explotar un territorio de modo eficaz. En última instancia, bajo ambos principios subyace el paradigma primitivista que define la ciudad romana como centro administrativo, cuya función económica se limita a la concentración de unos servicios y un artesanado relacionados con las necesidades locales, de las élites en primer lugar. En este contexto, las economías urbanas se interpretan como simples reproducciones, a mayor escala, de la organización de un patrimonio privado y su funcionamiento parecería dictado por la voluntad de autarquía que, aparentemente, determinaría el comportamiento de las élites romanas (*vid.* sin embargo Andreau, 2005).

2 *Vid.* una crítica de la dicotomía urbano-rural en Erdkamp, 2001, 342-343.

Estos planteamientos sólo se han modificado gradualmente con el progreso de la investigación arqueológica, que ha permitido la identificación de numerosas actividades en las ciudades hispanas. Estas actividades cubrían un amplio espectro de necesidades de consumo o se relacionaban con otros procesos de producción y se organizaron a escala muy diversa, de gran complejidad en algunos casos, tanto en la ciudad como en su periferia. Esta presencia, sistemática, supone una integración estructural de la actividad económica en la trama urbana desde el momento fundacional. En el estado actual de la investigación es imposible realizar un catálogo completo de estas actividades y establecer su posición respecto a otros sectores de la economía, y mucho menos definir, en cada caso, las formas organizativas adoptadas. Con todo, algunas ciudades del litoral mediterráneo de *Hispania Citerior* aportan evidencias importantes sobre la entidad y organización de ciertos procesos económicos. Algunos casos, además, permiten analizar la combinación particular de artesanado, agricultura, explotación de recursos y comercio, a su vez relacionada con una función «organizadora» del territorio, que se integra en el marco de una economía de amplio espectro y con formas intensivas de producción. Estas situaciones pueden asociarse a otro factor: la función administrativa y la posición de ciertas ciudades en un marco regional y provincial.

Esta perspectiva regional permite situar la dimensión económica de la ciudad en un contexto histórico más amplio y profundizar en la comprensión de la evolución del fenómeno urbano en Hispania entre el Alto Imperio y la Antigüedad Tardía. En particular, puede ayudar a comprender la dinámica de muchas pequeñas comunidades cívicas que se redimensionan en la antigüedad tardía para convertirse en aglomeraciones rurales. El objetivo último no es definir un modelo general, único, de ciudad, sino identificar situaciones particulares y definir qué factores intervienen en la creación de las mismas. A través de ello se pretende explorar las diferencias y rasgos comunes que ofrece el proceso de urbanización en la Península.

2 HISTORIOGRAFÍA DE UN PROBLEMA

La presencia de la ciudad en la bibliografía general dedicada a la economía de Hispania es escasa. En algunos trabajos clásicos la dimensión económica de la ciudad se reduce a una doble función complementaria: comercial, como centro de servicios, y consumidora, por su carácter residencial (por ejemplo: Blázquez, 1978; Montenegro, Blázquez, 1982). El factor demográfico encierra, además, otro componente: las profundas diferencias de riqueza y status resultado de la concentración

de población. En esta perspectiva se entiende la particular importancia que se concede a actividades, como el artesanado del lujo, que dependen de la demanda de las élites urbanas³. Esta imagen es reproducida en publicaciones recientes. En la monografía de B. Lowe sobre la economía de la Península, por ejemplo, la ciudad aparece marginalmente de dos modos, por un lado, como escenario para ciertas actividades, cuya tecnología y arquitectura permiten un análisis arqueológico subordinado a la lectura de las fuentes literarias. Es el caso de las factorías de salazones de Cádiz o Belo Claudia en época republicana e imperial (Lowe, 2009, 80-81, 86, 141). Por otro lado aparece como espacio urbanizado y monumentalizado por unas élites enriquecidas (Lowe, 2009, 162-163). Esta perspectiva supone la aceptación implícita de la idea de la ciudad consumidora, resumida a residencia de élites que extraen la riqueza del territorio utilizando mecanismos políticos y sociales (el autor no profundiza en otros factores, a pesar de las numerosas evidencias sobre los intereses económicos de las élites hispanas).

Desde una perspectiva diferente –el conocimiento de la evolución histórica de la ciudad hispana– la presencia de actividades económicas también había sido objeto de atención. La valoración de tales actividades, sin embargo, ha sido muy restrictiva, por no decir negativa, hasta época reciente, ya que se las consideraba simplemente dependientes de los procesos de ocupación de espacios públicos relacionados con la disgregación de los esquemas urbanísticos clásicos producida entre los siglos II y V. Factores como la presencia de un nuevo hábitat privado que invadía las áreas y edificios públicos, el expolio y reutilización de materiales, la coexistencia de residencia y artesanado doméstico o la modestia arquitectónica de las evidencias han servido para construir una imagen global de crisis urbana, entendida como decadencia, en la que no eran posibles procesos específicos de evolución y en la que no cabía otra estrategia productiva que no fuera la autarquía local (perspectiva diferente en Diarte, 2015). La extensión de las actividades artesanales, entendidas como expresión de esta autarquía, y su invasión de los espacios cívicos servían así como metáfora de un proceso que permitía, a la vez, confirmar la radical alteridad de la ciudad romana clásica respecto a toda actividad material.

Frente a estos enfoques generalistas, la investigación de las dos últimas décadas se ha concentrado en el análisis de situaciones concretas, identificadas en intervenciones arqueológicas puntuales generadas por el crecimiento urbanístico y la transformación de los centros históricos. Estas situaciones se han contextualizado de modo más o menos preciso, a través de la búsqueda de paralelos que permitieran

3 Blázquez, 1978, 333-340 y 367-68, para época altoimperial; 550-567, para la antigüedad tardía.

interpretar la tecnología y reconstruir las formas organizativas. Solo ocasionalmente se ha integrado el estudio de las actividades económicas en el marco más amplio de la evolución de una ciudad romana, relacionándolo con su urbanismo, sus instituciones y su vida social. En Cataluña, aunque los planteamientos epistemológicos de los estudios sobre economía en la ciudad sean muy modestos, pueden citarse los casos de *Iluro* (Cela, Revilla, 1999), *Baetulo* (Padrós, 1985) o *Barcino* (Beltrán de Heredia, 2001 y 2013; Peña, Miró, 2016). La ausencia, en este contexto, de proyectos científicos específicos, con una programación independiente de las dinámicas urbanísticas modernas, ha impedido analizar la presencia y naturaleza de las actividades económicas en la ciudad hispana de modo adecuado.

La influencia del debate en torno a la naturaleza de la ciudad romana, generado en las décadas de 1970 y 1990, sobre estas iniciativas es limitada⁴. Más importante es el impacto de las perspectivas desarrolladas a partir del estudio de casos excepcionales, como Pompeya y Herculano; pero también de la misma Roma (Jongman, 1988; Laurence, 2007; Monteix, 2006 y 2011; Cullin-Mingaud, 2010; Monteix, Tran, 2011; Holleran, 2012; Flohr, Wilson, 2017; Wilson, Flohr, 2016; Hawkins, 2016). La influencia de esta última bibliografía se aprecia en dos ámbitos. Por un lado, en relación con el estudio específico de los espacios periurbanos de la ciudad hispana, objeto de atención creciente en los últimos años (Fernández Vega, 1994; Murillo, Vaquerizo, 2010; Garriguet, 2010; Ciurana, Macias, 2010). El interés por estas zonas se ha centrado en los aspectos residenciales, sociales y simbólicos (incluida la cuestión de la cristianización de los suburbios), pero la importancia de la periferia urbana para la actividad económica también ha sido reconocida (García, 2010; Garriguet, 2010). Paralelamente, la acumulación de evidencias ha permitido realizar algunos estudios de síntesis. En primer lugar, sobre ciertas categorías de evidencia, como la epigrafía del artesanado (Gimeno, 1988). Más recientemente, partiendo de la identificación arqueológica sistemática y su contextualización, se han publicado diversos estados de la cuestión tanto globales⁵ como de actividades específicas (*pistrinae*: Salido, Bustamante, 2014).

4 Leveau, 1985, centrado en el tema del origen de la riqueza de las élites urbanas, es fundamental; además: Leveau 1983a-b; Morel, 1985, 1987 y 1996; en general: Parkins, 1997; Parkins, Smith, 1998; Mattingly, Salmon, 2000; Erdkamp, 2001, 340, ofrece una imagen diferente de la ciudad «productora» basada en su capacidad para abastecer de bienes y servicios su territorio; igualmente Witcher 2005, para Roma: Morley, 1996.

5 Bustamante, Bernal, 2012; con hipótesis para interpretar situaciones artesanales especialmente complejas, como la producción cerámica: Díaz Rodríguez, 2012.

3 LAS FUENTES DOCUMENTALES: EVIDENCIAS Y SILENCIOS

La aproximación a los fenómenos económicos a partir de ciertas categorías de documentos es especialmente difícil. El caso más evidente son las referencias literarias a algunas actividades productivas, que aparecen generalmente «traducidas», en términos sociales e ideológicos, como patrimonio y riqueza (exhibida y consumida) de las élites o como recursos de un territorio, esenciales para construir una imagen de dominio imperial. Esta traducción simbólica raramente tiene en cuenta la topografía de la producción. Este problema se aprecia en las formas diferentes –más o menos precisas– de situar actividades o recursos. Las referencias de Plinio el Viejo a algunos recursos de Hispania, por ejemplo, mencionan localizaciones geográficas que parecen concretas: el lino de *Saetabis* (19.2.9-10), los vinos de *Tarraco* o *Lauro* (14.8.71), el *garum* de *Carthago Spartaria* y de *Carteia* (31.43.93-94), las cerámicas de *Saguntum* (35.46.160), la sal de *Egelesta* (31.39.80), la metalurgia de *Bilbilis* y *Turiasso* (34.41.144), el *lapis specularis* explotado en un radio de 100.000 pasos en torno a *Segobriga* (36.45.160-162); pero también son frecuentes las referencias regionales y provinciales.

Las formas diferentes de localización, que no parecen corresponder a simples denominaciones de origen, plantean la cuestión de hasta qué punto una ciudad y sus élites fueron capaces de organizar ciertas áreas de su entorno, o que factores les permitieron concentrar actividades en un lugar. Pueden citarse, al respecto, las referencias al *lapis specularis* y a la metalurgia en *Bilbilis* y *Turiasso* (donde, siempre según Plinio, no existía una minería del hierro que justificara la presencia de siderurgia) o la noticia de la explotación del esparto en una franja costera del territorio de *Carthago Nova*, indicando que este recurso se utilizaba localmente por su coste (29.8.28-30). Ciertas situaciones, por la acumulación de referencias a recursos, plantean esta cuestión más claramente. Es el caso de *Tarraco*, mencionada en Plinio por sus vinos o las aguas de sus torrentes utilizadas para trabajar el lino (14.8.71; 19.2.9.10), o descrita retóricamente en Floro (*Verg.* 2.8) por la fertilidad de su territorio. El mismo Plinio menciona la variedad de recursos (cereales, horticultura, fibras vegetales) de *Carthago Nova* (18.18.79-80; 21.10.19). El conocimiento específico de algunos de estos recursos y su transmisión al público de la capital aporta un elemento de reflexión, ya que este conocimiento pudo ir ligado a una comercialización a larga distancia (que parece excluida en otros casos) y de cierto volumen. Pero es imposible precisar este extremo por falta de evidencias arqueológicas. Muchas referencias, en última instancia, pueden entenderse como un catálogo de curiosidades que proporcionaban fama a una ciudad, pero que se consumían localmente y que se exportaron solo en ocasiones.

Otra categoría de evidencias importante, la epigrafía, aunque recogida de modo sistemático, es demasiado escasa y dispersa como para aportar una visión coherente, sea a escala general (peninsular o regional) sea en el caso de una ciudad concreta (Gimeno, 1988; actividades específicas: Alonso, 2010 y 2011; Alonso, Iglesias, Ruiz, 2007). Las referencias se limitan a algunas actividades artesanales (orfebrería, metalurgia), ciertos servicios comerciales y financieros (muy raras) y procesos de transformación alimentaria que, por su naturaleza y vinculación con los poderes públicos (*pistrinae*), plantean un problema especial. Pero el problema más importante es la naturaleza de estos textos, generados por necesidades de autorrepresentación.

En el noreste de la península las menciones concretas de actividades son escasas y se concentran en el artesanado de prestigio: *aurifices* (Tarraco: CIL II, 4434; CIL II, 6098 = 14.03, 01288 = RIT 446; seguramente también el caso de RIT 447), un *aerarius* (Tarraco: CIL II, 14.0, 01279 = RIT 441; Gimeno, 1988, 15; *PEL Països Catalans*, T4) o un *inaurator* (Tarraco: CIL II, 6107; II 14.03, 01278 = RIT 394; Gimeno, 1988, 14). Junto a estos, aparece un *plumbarius* (Tarraco, entre finales del siglo II e inicios del III: CIL II, 6108 = AE 1946, 5 = RIT 440; Gimeno, 1988, 19), *tectores* y *pictores* (Tarraco: RIT 39; Gimeno, 1988, 35), *pistores* (Iluro: IRC I, 106; Gimeno Pascual 1988, 68) y una posible *lintearia* (Tarraco: RIT 9; Gimeno, 1988, 43)⁶. La valoración de esta evidencia es difícil. Los documentos se concentran a finales del siglo I e inicios del II y corresponden sobre todo a actividades artesanales o de gestión que implican un reconocimiento a escala local del que dependía el acceso a una clientela selecta. La organización en *collegia fabri* se indica en Tarraco (RIT 435 y 351, en este caso, con una indicación de procedencia: *fabrum Arelatensium*) y *Barcino* (IRC IV, 14; Gimeno, 1988, 3, 4 y 5)⁷. También se conoce un *collegium centonariorum* (Tarraco: RIT 436; Gimeno, 1988, 58). Algunas indicaciones sugieren una cierta capacidad económica (existencia de sedes que se beneficiarían de la generosidad de un evérgeta: RIT 435). Las inscripciones muestran una vida cívica en la que tales agrupaciones asumían una función pública, pero no se puede reconstruir su organización interna y la importancia, en la economía local, de las actividades de sus miembros.

Un ejemplo de las dificultades que supone interpretar estas evidencias es la inscripción RIT 447 (Gómez Pallarés, 2000; ID., 2002, núm. T10). El texto sitúa en contexto urbano una actividad económica importante: la orfebrería del oro. También

6 A ellas, hay que añadir los servicios, como un *medicus* (CIL II, 4313=RIT 442; Alonso 2011, 92) o un *educator* (*Aemilius Hyppolitus*: CIL II, 4319 = RIT 393).

7 IRC IV, 91, menciona un *collegium*, aparentemente de individuos no originarios de *Barcino*, pero es difícil afirmar su naturaleza; otro texto (IRC IV, 121, del s. III), contiene la indicación [---?E]X CORPOR[E---].

sugiere la escala y organización de la actividad: un trabajo gestionado por un individuo que dirigía un pequeño grupo de *discipuli*. Esta situación iría asociada a una forma de aprendizaje que suponía proximidad y familiaridad entre maestro/propietario y aprendices (Freu, 2016, 188 y 191, menciona explícitamente *RIT* 447). Las alusiones del texto, por otro lado, muestran el universo mental en el que se sitúa esta actividad y la vida de sus protagonistas: un trabajo basado en la habilidad, que proporciona reputación (*fama*), algo esencial para mantener una clientela y hacer negocios (en particular, en el comercio de lujo). Combinado con ello, una forma de vida basada en la discreción y en el respeto a las convenciones. *Fama* y modo de vida confluyen en respetabilidad, que adquiere todo su sentido dentro de una comunidad de tamaño reducido. Todo ello ha sido muy bien expresado por P. Veyne al aludir a los valores de la «plebe moyenne» (Veyne, 2005, 140-144; cf. Courier, 2014, 202-261 y 368-421). En ese contexto, indicar una sucesión ordenada, mediante cesión a los *discipuli*, serviría para reafirmar la reputación y la continuidad de la actividad. Sin embargo, la escasez de documentos similares impide evaluar el grado de representatividad de este caso. Este hecho es tanto más importante cuanto que el espacio concedido a destacar la relación entre difunto y *discipuli* y la preocupación por indicar la cesión testamentaria de la actividad podrían indicar circunstancias excepcionales. Por otro lado, no está claro en qué condiciones residió este individuo en *Tarraco* y donde se localizaba y cómo realizaba exactamente su actividad (Gómez Pallarés, 2002, 121-123; Alonso, 2010, 421-422). Por ello, no puede reconstruirse exactamente su posición, y la de su actividad, respecto a la vida social y la economía de la ciudad.

Al contrario que la epigrafía «monumental», las inscripciones sobre *instrumenta* son relativamente abundantes en la región. Pero esta documentación presenta problemas importantes, ya que su uso afecta preferentemente a ciertas categorías de objetos (las ánforas, frente a otras categorías de *instrumenta*) y solo constituye una práctica habitual, en el litoral de la región, durante un breve periodo (época augustea y julio-claudia: Revilla, 2007). El problema fundamental es, sin embargo, la naturaleza y composición de los textos, en su inmensa mayoría muy sintéticos y de carácter onomástico. Las fórmulas utilizadas, muy diversas, parecen indicar situaciones jurídicas y sociales variadas que suponen formas de vinculación entre artesanado, producción agrícola y comercialización. Pero sólo en algunos casos la identificación de ciertos personajes como miembros de las élites permite plantear cuestiones en torno a la propiedad de la tierra, la actividad alfarera, el producto envasado y los intereses y estrategias subyacentes. Otra parte de estas representaciones puede interpretarse como expresión de un mundo artesanal que incluye individuos de condición social y jurídica diversa y que ejercieron funciones muy

diferentes: responsables (propietarios o gestores) de un pequeño taller, capataces, obreros más o menos cualificados o simples aprendices. Pero no puede situarse esta masa de individuos dentro de la sociedad y la economía de un territorio concreto, ya que no puede definirse su situación social⁸.

En este contexto, la arqueología aporta información sobre aspectos fundamentales que no aparecen en los textos literarios ni las inscripciones. Por un lado, el análisis tradicional de las evidencias arquitectónicas y espaciales, de la tecnología y del objeto material (como producto, contenedor y herramienta) permite profundizar en el conocimiento de los procesos de producción y distribución, datarlos y localizarlos. Esto ha hecho posible, por ejemplo, definir la entidad de ciertos fenómenos y su extensión espacial (por ejemplo en la viticultura: Revilla, 2015). Por otro lado, el análisis cada vez más amplio del registro arqueológico, que integra nuevas categorías de datos (situados en el ámbito de la arqueobiología o la arqueometría), permite identificar nuevos procesos relacionados con la producción y reproducción de la vida social.

Con todo, el análisis de esta evidencia también presenta problemas. Algunos se deben a defectos o carencias relacionados con la gestión y la metodología del proceso de excavación arqueológica. Las intervenciones de urgencia, en particular, que son muy habituales, raramente permiten la excavación completa de un espacio artesanal y de sus infraestructuras. El problema fundamental es, sin embargo, la dificultad intrínseca de identificar ciertas actividades por la desaparición de ciertas categorías de evidencia material por su fragilidad, carácter móvil o por su reutilización-reciclaje. Un buen ejemplo es el conjunto de elementos tecnológicos (moldes, herramientas) asociados al trabajo de la cerámica recuperados en *Ilerda* y que permiten reconstruir una topografía aproximada de la actividad en la ciudad y su periferia, pero no su entidad y organización. Esto es especialmente grave, dado que se trata de un artesanado dedicado a la fabricación de un producto de cierta difusión: la *terra sigillata* (Pérez, 1999).

Estos inconvenientes limitan las posibilidades de reconstruir la evolución completa de una actividad en el tiempo. Generalmente, solo se puede precisar, de modo aproximado, el inicio de una actividad por su relación con la fase fundacional de un edificio, así como el momento final, sin que puedan definirse las motivaciones y modalidades (¿desplazamientos o fin de la actividad? Y si es así, ¿gradual o rápida?). Es obvio que cada posibilidad tiene un significado diferente para reconstruir

8 Un ejemplo que ilustra las dificultades del dossier, es el caso de un esclavo y su propietario, identificados en una matriz recuperada en una *villa rustica* dedicada a la elaboración de vino; ambos pueden relacionarse con una *gens* importante de *Barcino*, pero no puede establecerse la función que asumiría el esclavo en el lugar: Rodà et al. 2005 (vid. *infra*).

la historia económica de una ciudad. Son igualmente importantes las dificultades que plantea identificar ciertas actividades que no dejan una huella material definida (banca y actividades financieras, comerciales o de gestión, así como una gran cantidad de servicios), bien porque utilizan espacios arquitectónicos indiferenciados bien porque se gestionaban en el ámbito doméstico, como parte de un patrimonio privado. Algunas de ellas, en consecuencia, son imposibles de rastrear (cf. Holleran, 2012, 194-231).

4 ECONOMÍA EN LAS CIUDADES DE LA CITERIOR NORORIENTAL: UN INVENTARIO PROBLEMÁTICO

La combinación de inscripciones, arqueología y, muy raramente, la aportación de las fuentes escritas, permite identificar la presencia de actividades económicas en muchas ciudades de la Citerior, con mayor o menor precisión cronológica y espacial (fig. 1). Otra cuestión, más compleja, es definir su entidad. En varios casos se ha conseguido inventariar un conjunto relativamente diversificado de actividades. Algunas de ellas pueden interpretarse como procesos artesanales o de transformación alimentaria ligados a la demanda de la población local: cerámica, metalurgia, vidrio, tejidos, panadería⁹; otras, corresponderían a servicios o a procesos vinculados a la agricultura¹⁰. Sin embargo, las fronteras entre estos ámbitos son difíciles de establecer, por no decir arbitrarias. Un buen ejemplo es el artesanado cerámico, que fabrica vajillas, pero también ánforas, *pondera* (¿para la manufactura textil, como se ha sugerido en algún caso o para un artesanado de ámbito doméstico?) y material constructivo. La fabricación de ánforas o *dolia*, por su condición de *instrumentum*, puede vincularse a otras actividades (la agricultura), adquiriendo una función complementaria. Con todo, el dossier arqueológico es relativamente amplio.

En *Iluro* (actual Mataró), una fundación tardorrepublicana, existe documentación sobre elaboración de vino en dos lugares concretos: una instalación importante, pero aislada (dos grandes *lacus* para fermentación del mosto), y un almacén con una veintena de *dolia* (Cela, Revilla, 1999) (fig. 2). Este último se situaba junto al *cardo maximus*, cerca de su cruce con el *decumanus maximus*. La zona del *cardo* era ocupada por numerosos espacios de dimensiones similares que corresponderían

9 Un catálogo limitado, para *Barcino*, en Peña, Miró, 2016.

10 Como servicios se puede considerar medicina, educación, restauración y venta al por menor de alimentos, tintorerías.

Fig. 1. Localización de las ciudades citadas en el texto

(TRATAMIENTO GRÁFICO D. MARTÍN-ARROYO, UB)



Fig. 2. Distribución de las actividades económicas en Iluro: 1, instalación para vinificación; 2-3, *tabernae*, 4 posible edificio comercial (época tardorrepublicana y augustea) del *cardo maximus* (TRATAMIENTO GRÁFICO R. ÁLVAREZ, UB)

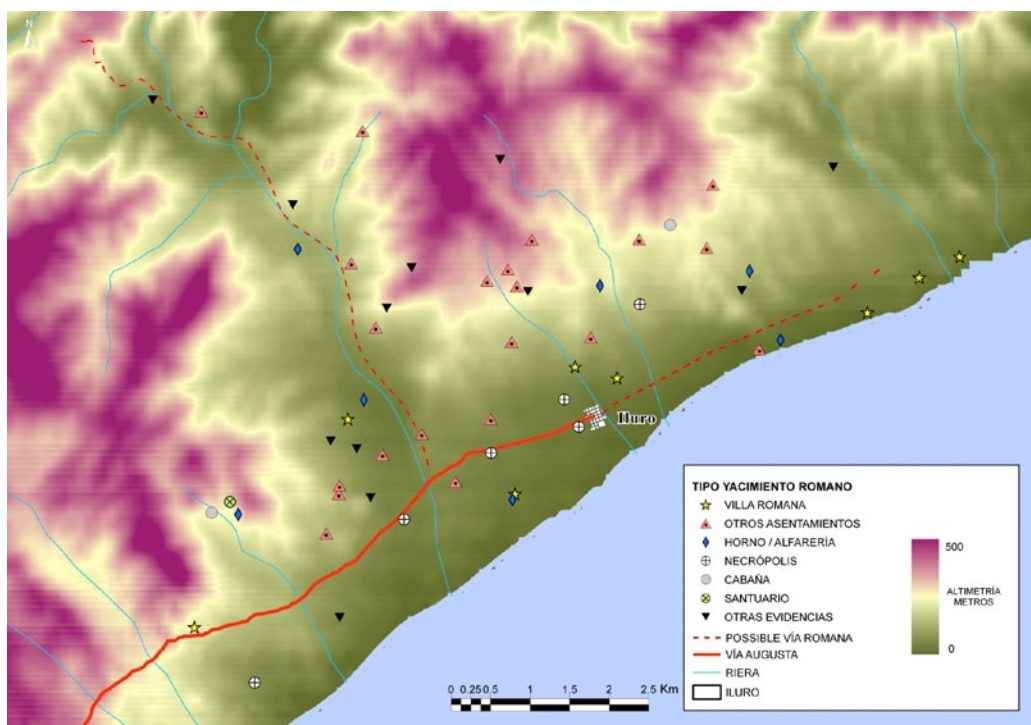


Fig. 3. *Iluro*.
Instalaciones
artesanales y hábitat
en la periferia (1, villa
de Torre LLauder)

(BUSQUETS, MORENO,
REVILLA, 2013)

a *tabernae*. A espaldas de estas se situaba un gran edificio de planta rectangular, seguramente porticado, que se levantaba sobre un criptopórtico. Esta construcción se ha interpretado como edificio comercial. La construcción de las instalaciones y del conjunto *tabernae* –edificio porticado se sitúa en el momento fundacional de la ciudad y la etapa sucesiva (segundo/tercer cuarto del s. I a. C.). En época augustea, la *insula* donde se localizaba el almacén fue reestructurada, inutilizando las *dolia* y construyendo nuevas estancias. Una de las habitaciones, decorada con pinturas, parece servir para la restauración, como haría suponer la presencia de un mostrador, pero no puede excluirse la venta de otros productos. Después de una fase de abandono (finales del s. I-inicios del II) el conjunto sufrió otra reforma. En uno de sus espacios se instaló un taller metalúrgico con un pequeño horno, en otro, ahora al aire libre, se construyó un horno para la cocción de cerámica. Hacia finales del s. II el sector parece ser abandonado. El edificio siguió ocupado hasta la primera mitad del s. IV, pero no puede precisarse en qué momento finalizaron las actividades identificadas. Su destrucción definitiva se sitúa en el s. V.

En la periferia de la ciudad se localizaban otras actividades relacionadas con la tecnología del fuego (fig. 3). Por un lado, una serie de alfares, aparentemente siempre

integrados en una explotación rural, que fabricaron ánforas, cerámica común y material constructivo (aunque la falta de excavación adecuada impide precisar cómo se organizaría esta producción y la importancia respectiva). Estas instalaciones se sitúan en un radio de 2 a 4 km de la ciudad (Busquets, Moreno, Revilla, 2013). Por otro lado, se ha propuesto identificar como taller de fabricación de vidrio una serie de estructuras de la villa de Torre Llauder, a 1,5 km. Por desgracia, las condiciones de excavación, en la década de 1970, impiden confirmar la hipótesis, en todo caso muy dudosa.

Baetulo (Badalona), otra fundación republicana, muestra una situación similar a *Iluro* (fig. 4). En el núcleo urbano se han identificado dos instalaciones de prensado formadas por una prensa y varios depósitos: tres, en la llamada «Domus dels dofins» (con una capacidad total de 18.252 l.) tres, en la «Domus de l'Heura» (dos, más pequeños, son el resultado de la reforma de una gran piscina anterior; la capacidad total se estima en 17.000 l.). La cronología de esta producción vinícola se sitúa entre el último cuarto del s. I a. C. y las primeras décadas del I d. C. En ambos casos la instalación ocupaba un sector específico de una *domus*, segregado de los espacios de residencia, pero dentro del mismo edificio. Ambas instalaciones se abrían al *cardo maximus* y disponían de sistema de desagüe, conectado con el alcantarillado del *cardo*, que permitía la limpieza (Padrós, 1985; Beltrán de Heredia, Comas, 2009, 158-161). Al sureste de la ciudad se situaban una serie de *tabernae* que se abrían al *decumanus maximus*, integradas en un edificio mayor. Las *tabernae* tenían unas dimensiones y una organización interna similar: una habitación abierta a la vía, que ocupaba la fachada, y otra, mayor, comunicada con el exterior a través de la primera. El conjunto, datado en época fundacional, sigue ocupado en el Alto Imperio (Padrós, 1985, 42-46). Recientemente, se han localizado infraestructuras artesanales (fabricación de cerámicas, metalurgia) en otros lugares del núcleo urbano, con una cronología de s. I y II d. C. En la periferia de la ciudad se han identificado diversos lugares dedicados al trabajo artesanal. Uno de ellos, Can Fradera, ocupaba un espacio aproximado de 4300 m² (fig. 5). En este espacio se construyeron un mínimo de 6 grandes hornos, organizados en dos sectores de trabajo separados por dos grandes naves (de 9 m de ancho por una longitud mínima de 36 m), cuatro depósitos de decantación de arcillas, una cisterna y otras estructuras. Las instalaciones se construyeron siguiendo una planificación que se adecuaba a la orientación de la trama urbana de la ciudad, distante unos 500 m. El emplazamiento escogido parece determinado por factores precisos: proximidad a la ciudad y a las vías de comunicación, cercanía de la playa (y, posiblemente, de un punto utilizado como fondeadero), disponibilidad de agua y otros recursos. El lugar parece haberse ampliado y reformado gradualmente, ajustándose a la organización espacial inicial (Antequera, Vázquez, Rigo, 2010; Antequera *et al.*, 2010). Esto sugiere un control

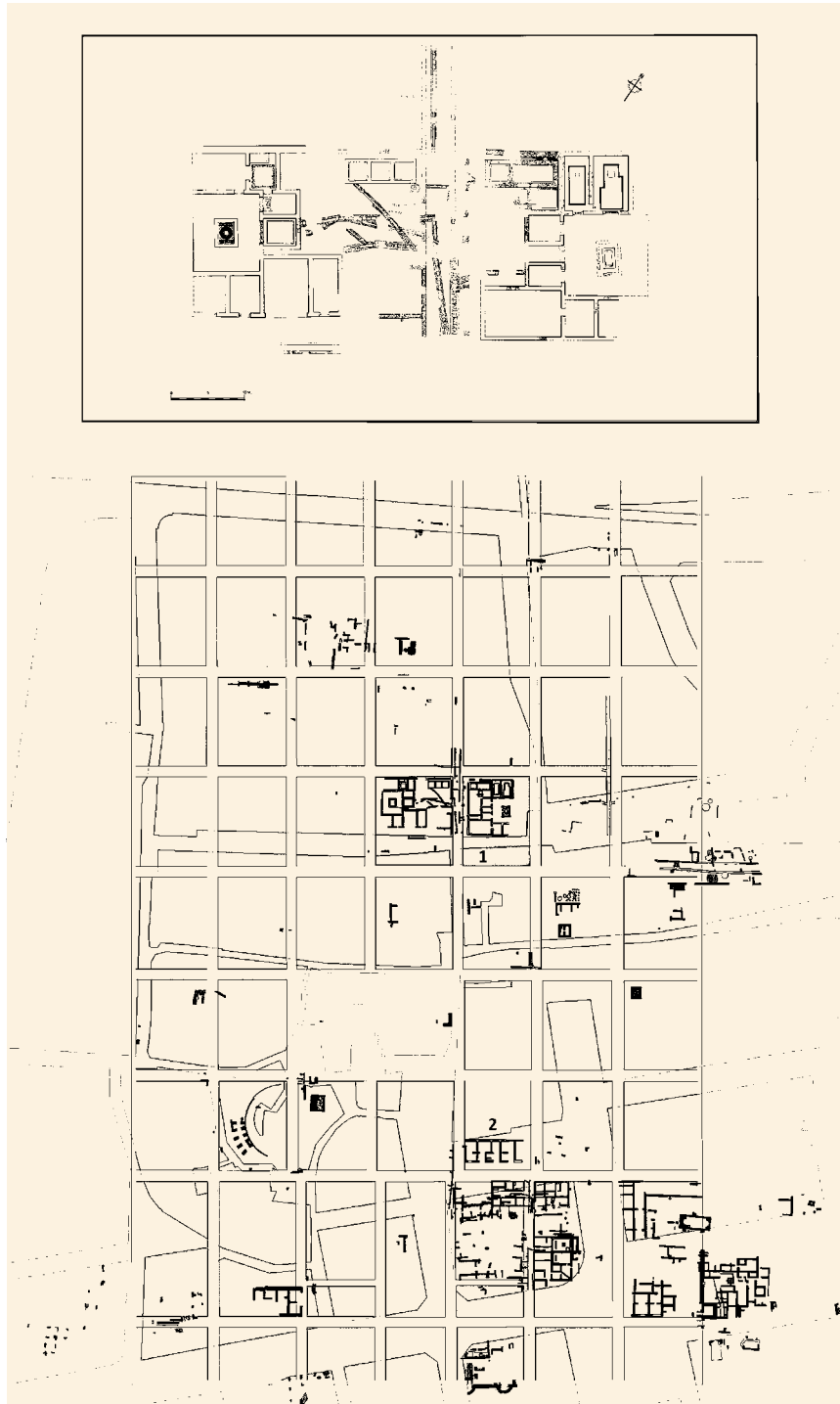


Fig. 4. *Baetulo*:
1, instalaciones
para vinificación
de las domus de
«Les Heures» y
«Dofins»; 2, *tabernae*.
En la zona superior
de la figura, detalle
de las instalaciones
de vinificación

(A PARTIR DE BELTRÁN DE
HEREDIA, COMAS, 2009;
TRATAMIENTO GRÁFICO
R. ÁLVAREZ, UB)

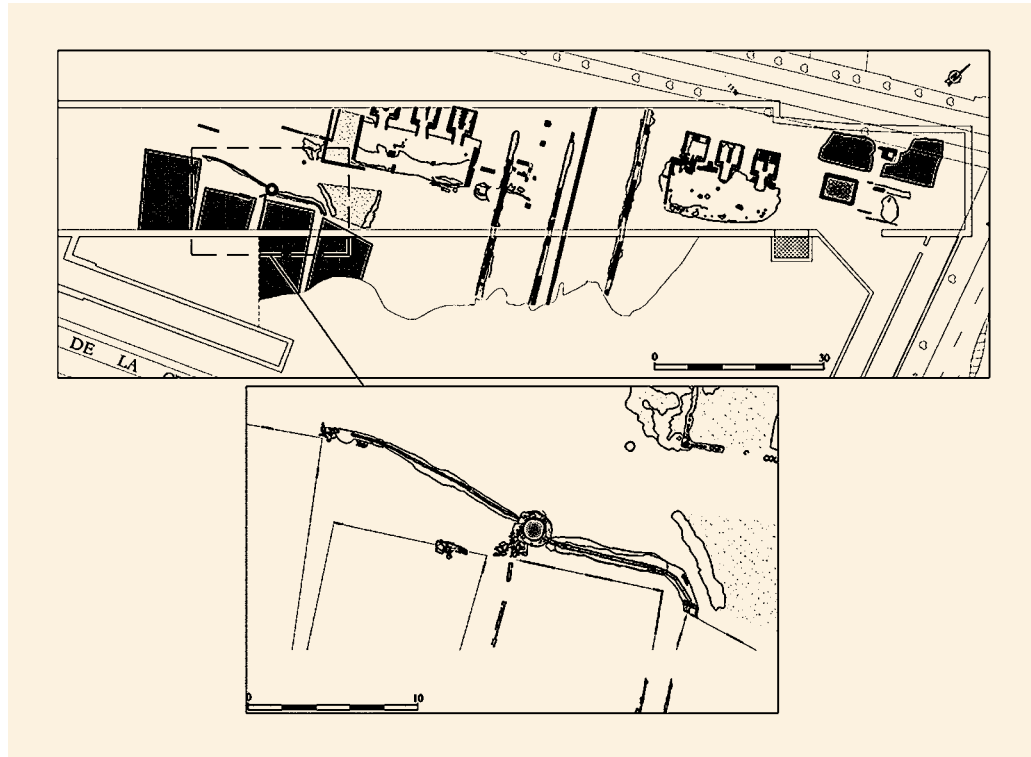


Fig. 5. Baetulo:
alfar de Can Fradera

(ANTEQUERA, VÁZQUEZ,
RIGO, 2010)

cuidadoso del espacio y sus infraestructuras que podría explicarse por la necesidad de coordinar los procesos de trabajo. ¿De unidades artesanas autónomas que compartían recursos? o, por el contrario ¿de una actividad que evolucionó al nivel de la «manufactura»? En todo caso, parece un taller independiente de un *fundus*, similar a los identificados en otros lugares (Revilla, 1995). El complejo fabricó ánforas, *pondera*, lucernas y material constructivo. La actividad se inicia hacia el 50-40 a. C. y finaliza en la década 20-30 d. C.; pero en una fase posterior, en el segundo y tercer cuarto del s. I, se recuperó uno de los hornos. Otro alfar, Can Peixau, se sitúa en la misma vía, 1 km al SO de la ciudad, cerca de una villa y una necrópolis. No se han identificado con claridad estructuras relacionadas con la elaboración y cocción de cerámicas, pero sí algunos grandes vertederos de material de desecho y alineaciones de ánforas invertidas que servirían para delimitar espacios. Se localizaron también dos pozos para abastecer las necesidades de agua. La producción se concentró en la fabricación de ánforas y, en menor medida, *pondera*, *dolia* y material constructivo. El alfar estuvo activo en la segunda mitad del s. I a. C., abandonándose hacia el cambio de Era (Padrós, 1998).

En *Barcino* (Barcelona) se han identificado evidencias numerosas y de actividades muy diversas, aunque su valor interpretativo es muy desigual (Beltrán de Heredia, 2013; Peña, Miró, 2016) (fig. 6). En el sector noreste de la ciudad, insertas en la retícula urbana, se han localizado estructuras de una *fullonica* y una *tinctoria*, construidas en el siglo II (fig. 7). El conjunto incluye varios depósitos para el tratamiento de los tejidos (Beltrán de Heredia, 2000, 2001; Beltrán de Heredia, Juan Tresserras, 2000). En la misma zona oriental de la ciudad, en la llamada *domus* del «Arxiu Administratiu», se identifican actividades relacionadas con el tratamiento de tejidos (Peña, Miró, 2016, 17).

En una *insula* vecina se instalaron dos actividades de transformación de alimentos. Una se destinó a la elaboración de salsas y conservas de pescado. El complejo, organizado alrededor de un patio, incluía dos grandes depósitos y algunas piletas menores, una zona de almacenamiento y varias habitaciones que quizá sirvieron para la preparación del pescado. Algunas de estas conservaban los *dolia* utilizados en la elaboración del producto. En este sector de la *insula* se abrían algunos espacios que pudieron servir para la venta del producto. También pudo relacionarse con la venta el emplazamiento de un *dolium* en la calle, bajo un porticado¹¹. Dos pozos cubrían las necesidades de agua, al tiempo que un sistema de drenaje aseguraba la limpieza del conjunto conduciendo el agua residual al alcantarillado público. La instalación funcionó durante el s. III (Beltrán de Heredia, 2001, 2005 y 2007). El gran número de especies utilizadas (ictiofauna y malacofauna) y la presencia de instrumentos de pesca plantean la cuestión de la relación entre extracción y posterior elaboración de estos recursos marinos. Al noroeste se situaba una instalación para elaborar vino (Beltrán de Heredia, 2001 y 2009; Beltrán de Heredia, Comas, 2009, 154-157). La actividad, que ocupaba más de 600 m², incluía *calcatorium*, dos prensas (aunque podría haber una tercera), depósitos de fermentación (5 o 6) y *cella vinaria* (con una capacidad mínima de 9.680 l.). La cronología se sitúa a finales del s. III-inicios del IV.

Producción de salazones e instalación vinícola se situaban en el mismo sector de la *insula*, abriéndose cada una a un *cardo minor* y al *intervallum*. El lugar estaba cerca del foro y de una puerta de la muralla augustea. Se ha propuesto que ambas actividades se vincularían a un miembro de la elite local, cuya *domus* ocuparía la parte sur de la *insula*¹². La incorporación de esta *domus* en el nuevo complejo episcopal constituido en los s. IV-V ha llevado a sugerir que las actividades descritas se integrarían en algún momento en el patrimonio eclesiástico¹³.

¹¹ Cf. Holleran, 2012, 194 ss para la práctica de la venta en la misma calle.

¹² Proximidad y conexión entre residencia y actividades económica, como base del poder de las élites y forma de control social en: Viitanen y Ynnilä., 2014, 152; además Moormann, 2002; Robinson, 2005.

¹³ Beltrán de Heredia, 2007, 283-284, con numerosos paralelos en Hispania relacionados con la elaboración de salazones y otras actividades en complejos religiosos.



Fig. 6. *Barcino*: localización de las actividades económicas en la ciudad
(A PARTIR DE BELTRÁN DE HEREDIA, 2013; TRATAMIENTO GRÁFICO R. ÁLVAREZ, UB)

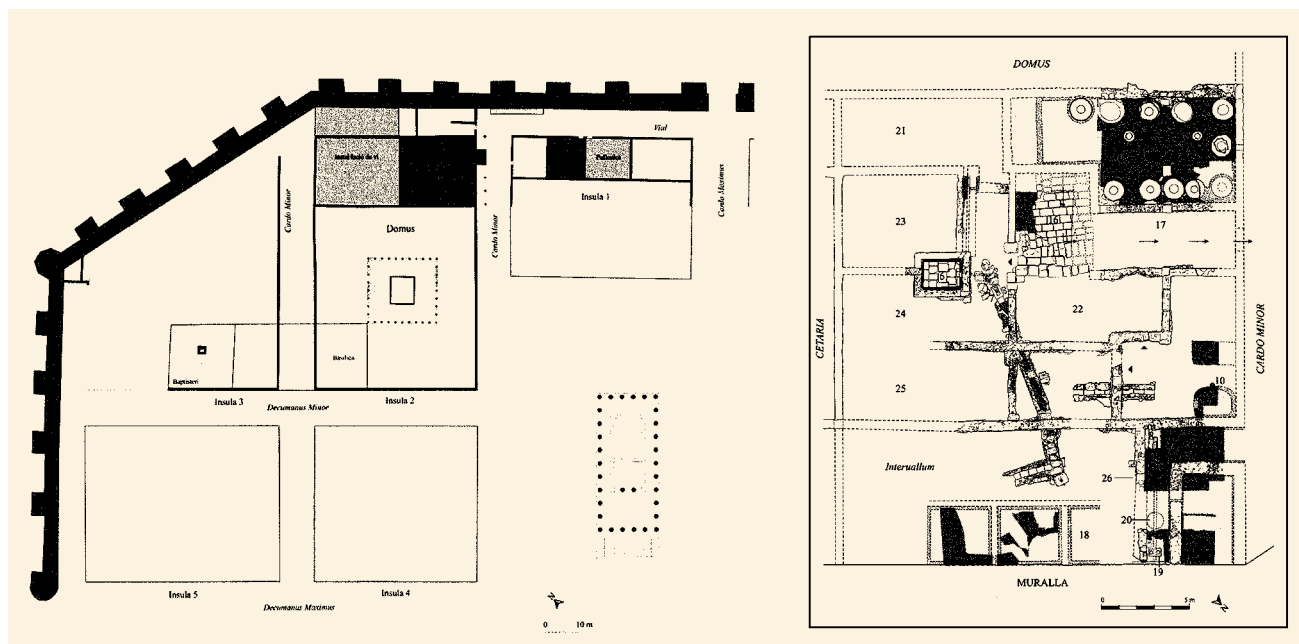


Fig. 7. *Barcino*. Localización de las instalaciones para vinificación, elaboración de salazones y complejo *tintoria-fullonica* en el sector NE de la ciudad. Detalle de la instalación de vinificación (A PARTIR DE BELTRÁN DE HEREDIA, COMAS, 2009; TRATAMIENTO GRÁFICO R. ÁLVAREZ, UB)

Se han localizado evidencias de actividad artesanal (metalúrgica, vidrio, transformación alimentaria), datadas en época tardía, en otros puntos de la ciudad (Peña, Miró, 2016, 20). Estos casos plantean el problema de la entidad de la actividad artesanal (las evidencias de tecnología son modestas) y su relación con el hábitat, ya que no está claro cómo afecta su implantación a las *domus* próximas. Por el contrario, el impacto de la implantación de un conjunto de actividades sobre el hábitat es evidente en el caso de la *domus* de la Plaça Sant Miquel, situada en una *insula* ocupada en parte por espacios artesanales y ámbitos comerciales. La *insula* se sitúa en proximidad de unas termas y del *decumanus maximus*, que la comunica con el foro (al norte) y con la puerta meridional, donde se localizan otras termas y se accede al exterior. En este lugar, cerca de la antigua línea litoral también se ha localizado evidencias de actividad artesanal. A la misma etapa que algunos de los espacios de Plaça Sant Miquel (época fundacional) corresponden otras estructuras situadas cerca del foro, interpretadas como posible *macellum*. Sin embargo, es en el s. iv cuando la zona de Plaça Sant Miquel se configura como espacio económico (artesanal), con nuevas edificaciones que ocupan un *decumanus* anterior. Esta

Fig. 8. Localización de actividades en la periferia urbana de Barcino: 1, área de Avinguda Francesc Cambó-Mercat de Santa Caterina; 2, área del Carrer Princesa y Carrer Moncada; 3, periferia suroeste

(A PARTIR DE LA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE BARCELONA-MUHBA; TRATAMIENTO GRÁFICO R. ÁLVAREZ, UB)



actividad también se constata en la zona NO de la ciudad, como muestra la construcción de *tabernae* en la *domus* del Carrer Sant Honorat, situada junto al *cardo maximus* (Peña, Miró, 2016, 17-18).

En la periferia de la ciudad, en un radio de hasta dos km se localizan actividades diversas (fig. 8). Las más importantes, relacionadas con la producción cerámica, se sitúan al este del recinto urbano, en un radio de 300-400 m. Las evidencias disponibles sugieren una concentración de unidades artesanales, cuyas dimensiones, límites y relaciones respectivas no están claros (Carreras, Aguelo, Huertas, 2006; Aguelo, Huertas, 2009). Una primera zona de actividad se extendería entre la Avenida Francesc Cambó y el Mercat de Santa Caterina hasta el Carrer Carders. En toda la zona se han identificado estructuras de función imprecisa, además de un pozo para extraer agua y gran cantidad de material de desecho. El lugar fabricó ánforas (producción mayoritaria), cerámica común, material constructivo y *pondera* durante la primera mitad del s. I d. C. Otra zona se localizaba algo más al sur, en el Carrer Princesa (Casas, 2009). Aquí se han localizado un horno, un pozo, zonas de vertedero (delimitadas por alineaciones de ánforas) y algunas construcciones cuya función no se ha podido precisar. La disposición de estas estructuras sigue la orientación de la trama de la ciudad. La producción es similar. El repertorio de cerámica común es bastante variado, pero se concentra en algunos tipos (cuencos y jarras).

La actividad del lugar se divide en dos fases: la primera, augustea-julio claudia; la segunda ocupa la segunda mitad del s. I y la primera del II. En un momento impreciso del s. III, el área pasó a tener una función doméstica. Esta zona artesanal se prolongaría hasta el Carrer Montcada, donde se localizó un horno en la década de 1960 quizá también dedicado a la fabricación de ánforas. Algunas evidencias sugieren la existencia de actividades productivas, también relacionadas con la fabricación de cerámicas, en otros puntos de la zona oriental de la ciudad.

Se ha localizado otra zona de actividades productivas en la periferia suroeste, en un espacio adaptado con el relleno y nivelación de un gran vertedero del s. I y los fosos defensivos de la primera muralla. Aquí se han identificado algunas construcciones, una concentración de silos de almacenamiento y 7 estructuras de combustión destinadas al artesanado metalúrgico (el material recuperado incluye un crisol). Esta fase de ocupación se inicia hacia el segundo cuarto del s. II y finaliza hacia finales del III (Belmonte, 2008, 99-101). Otros espacios de producción artesanal, en concreto alfares para la fabricación de ánforas, se sitúan en la zona occidental del Pla de Barcelona: Carrer de Mare de Deu del Port, en la vertiente de la montaña de Montjuïc y en relación con la desembocadura del río Llobregat; Estadi de Montjuïc; Sant Pau del Camp, en relación con evidencias de producción vitivinícola. Estas evidencias se datan entre finales del s. I a. C. y el I-II d. C. (junto a otras evidencias imprecisas, del momento fundacional y en el área meridional exterior: Peña, Miró, 2016, 16-17). En pleno s. IV aparecen nuevas instalaciones de prensado de vino en el territorio cercano a la ciudad, algunas (villa de Sant Andreu) con una notable capacidad de almacenamiento en *dolia* y relacionadas con un alfar y otras estructuras de combustión. Ya en los ss. V y VI se detectan lugares de almacenamiento de cereales en silos, extramuros y cercanos a las diversas puertas de la ciudad. Se ha propuesto que algunos de estos espacios, que concentraban una cantidad importante de silos (46 y 50 en dos casos) pudieron servir para actividades comerciales¹⁴.

Tarraco (Tarragona) es un caso particular por su condición de capital provincial. Este factor debió influir en su demografía y en la composición de su población. Por un lado, porque la función administrativa supuso la concentración de funcionarios y militares; por otro, la capitalidad atrajo población y, en particular, miembros de las élites de toda la península deseosos de promoción social. Las necesidades relacionadas con esta ambición debieron suponer una afluencia de riqueza, en parte utilizada en expresiones de evergetismo y lujo privado, en parte

¹⁴ Peña, Miró, 2016, 20; algunas evidencias de almacenamiento en silos, intramuros, podrían corresponder a un espacio de cultivo.



Fig. 9. *Tarraco*: 1, alfar de Plaça de la Font; 2, *tabernae* del foro de la colonia; 3, instalación para vinificación y taller del Carrer Sevilla; 4, *horrea*; 5 y 6, *fullonicae*

(A PARTIR DE MACIAS ET AL., 2007; TRATAMIENTO GRÁFICO R. ÁLVAREZ, UB)

invertida en actividades económicas y la adquisición de propiedades¹⁵. La epigrafía del *instrumentum*, simultáneamente, permite situar los intereses de parte de la élite local en el territorio (Cabrelles, 2013).

Las evidencias de actividad económica en el núcleo urbano son escasas y concentradas en el artesanado (fig. 9). El caso más importante es un alfar activo en época julio-claudia, del que se han identificado dos depósitos de decantación de arcillas y un edificio rectangular de 32 por 20 m. El edificio, de construcción modesta, se organizaba internamente en una serie de habitaciones alargadas que se abrían a un pasadizo longitudinal. En las proximidades de estas estructuras se debían situar los hornos, de los que solo se ha recuperado elementos arquitectónicos. El taller

¹⁵ Se ha identificado en la ciudad a miembros de importantes familias del interior peninsular cuya riqueza se relaciona con actividades artesanales: Espinosa, 1988; Haley, 1988.

fabricó cerámicas comunes y material constructivo, en particular antefijas e imitaciones de lastra Campana (López, Piñol, 2008, 16-17). El sector parece haberse abandonado en época neroniana, pero la actividad continuaría en algún lugar cercano. En época de Domiciano toda la zona fue terraplenada para la construcción del circo. La evolución del taller, dado su emplazamiento dentro del núcleo urbano y la posterior construcción del circo, plantea la cuestión del impacto de ciertos criterios (las normativas cívicas orientadas a la monumentalización de los centros urbanos) sobre la topografía de la producción. Sin embargo, y como es habitual dadas las condiciones de la excavación (una urgencia), no se puede definir ni la extensión ni la organización del conjunto. Tampoco se puede precisar si en esta zona se concentraban otras actividades económicas.

Otras evidencias de actividad se sitúan en la zona suroccidental de la ciudad, en el área situada entre el foro de la colonia, el teatro y el complejo portuario (Carrer Sevilla). En esta zona se instaló un área de almacenamiento de cereales, formada por un conjunto de silos, en el s. II a. C. Esta función es sustituida en el último tercio de ese mismo siglo por una modesta instalación artesanal, con un pequeño horno, dedicada a la fabricación de cerámica. Esta nueva actividad perdura hasta un momento impreciso del Alto Imperio. Con posterioridad, hacia mediados del s. III, en el contexto de importantes reformas que afectan esta zona de la ciudad, se construye una instalación para la elaboración de vino, de la que se identificaron un gran pavimento (¿un *calatorium*?), una canalización, un conjunto de nueve *dolia* y la posible base de una prensa. La instalación fue destruida por un incendio en la segunda mitad del mismo siglo, pero fue inmediatamente restaurada. El abandono definitivo se sitúa hacia finales del s. IV. Es interesante constatar que la actividad se situaba en un lugar bien comunicado y seguramente frecuentado, debido a su posición respecto al foro de la colonia; en concreto, por la proximidad a una serie de *tabernae* adosadas a un criptopórtico que formaba la subestructura del foro. Dichas *tabernae* se abrían a su vez a un *decumanus* (se ha propuesto que se trate del *decumanus maximus*) que comunicaría con una posible puerta en la muralla (Díaz, Macías, Teixell, 2005, 63-69, 84). Hay que mencionar, igualmente, la propuesta de identificación de varias *fullonicae*. Una de ellas se situaba en el suburbio septentrional y se data en época julio-claudia. Su excavación permitió identificar depósitos y espacios de secado, un sistema de aprovisionamiento de aguas y de desagüe e instrumental relacionado con el procesado de textiles; incluido quizá el teñido. La otra, situada en el occidental, se data entre los siglos II y IV (Roig, 2008, 96; Macías *et al.*, 2007, 152; Ciurana, Macías, 2010, 317 y 323).

Otras evidencias arquitectónicas se relacionan directamente con la función portuaria de la ciudad. En concreto, varios *horrea* situados en la zona suroccidental de

la ciudad, ocupando el espacio que configuraba el frente litoral junto a otros edificios (el teatro y unas termas) y otras posibles infraestructuras portuarias. (Ciurana, Macias, 2010, 323-325). Las formas de gestión específicas de estos edificios y su propiedad (privada o pública y, en este caso, estatal o de la ciudad) no se pueden determinar. En cualquier caso, su presencia responde a unas necesidades de abastecimiento generadas por la población (¿y la presencia del personal administrativo, si algunos fueran públicos?) que tendrían un impacto importante en la vida local.

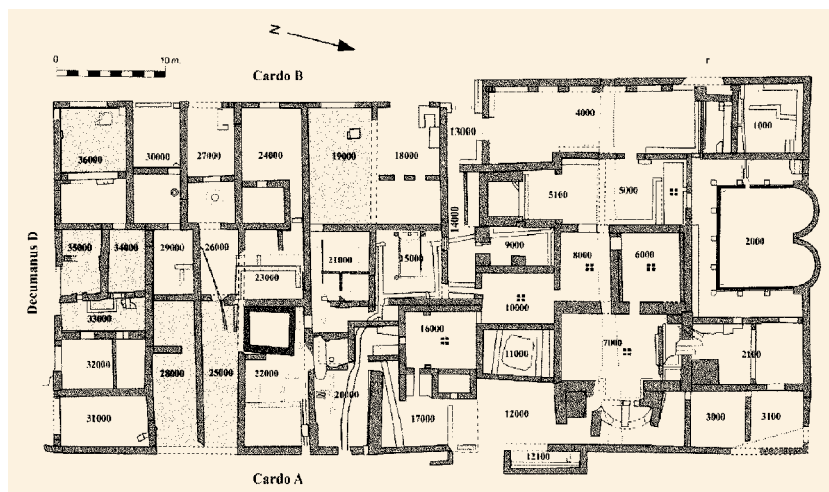
En la periferia de la ciudad, en un radio hasta los 10 km, se han identificado diversos alfares (las evidencias sobre actividades económicas en el suburbio son escasas y difíciles de interpretar: Ciurana, Macias, 2010). Algunos parecen independientes de un *fundus*, como Mas d'Antoni Corts (Riudoms), que fabricó ánforas, cerámica común y material constructivo entre época augustea y finales del s. I. En una segunda fase parece abandonarse (o limitarse) la fabricación de ánforas y se incorporó la *terra sigillata* (Cabrelles, 2013). Otros talleres fabricaron ánforas y cerámicas comunes (La Canaleta, La Clota) y *terra sigillata* (El Velòdrom, en Riudoms). El momento fundacional de algunos de estos lugares se sitúa en época augustea, prolongándose, en algún caso, hasta el s. II (Revilla, 1995; Járrega, Prevosti, 2010). Las condiciones de conservación y excavación, sin embargo, no permiten definir y datar con precisión las diversas fases, la evolución de las producciones y el momento final.

El análisis de los casos citados muestra ciertas constantes en lo que respecta a la topografía de la economía. La mayoría de actividades se localiza dentro del núcleo urbano y se concentra en las proximidades del foro y en sectores concretos de las vías principales. Su concentración, en un emplazamiento bien comunicado, facilitaría a la población el acceso a una oferta variada de productos y servicios; este aspecto, en particular, sería importante para la población del territorio circundante, que identificaría cómodamente los lugares dónde acudir para cubrir sus necesidades de consumo. Al mismo tiempo, las actividades se integraban dentro de la trama urbana sin romper su regularidad. En general, no se alteraron las dimensiones de las *insulae*, aunque es frecuente reorganizar el espacio interno, creando nuevas zonas y áreas abiertas (*Iluro, Barcino*). Hay por tanto una notable capacidad de adaptación. Tampoco se altera la viabilidad, aunque se puede modificar el aspecto de las calles, con porticados que facilitan la actividad comercial, o se modifican y reforman los sistemas de desagüe (*Iluro, Baetulo, Barcino*). Una excepción es el conjunto factoría de *garum* –*cella vinaria* de *Barcino*, que ocupó parte del antiguo *intervallum*¹⁶.

¹⁶ A las instalaciones para vino urbanas puede añadirse un caso que ocupa parte de un espacio público (el *cardo maximus*) en *Iesso* (Uscatescu, 2004).

Fig. 10. *Emporiae*:
insula 30

(CASTANYER ET AL. 2016)



Emporiae proporciona un buen ejemplo de localización de actividades que se integran en trama urbana y en un contexto cívico preciso. En época julio claudia la «*Insula 30*», situada cerca del foro, experimentó una importante reforma con la construcción de un complejo termal (fig. 10). Este edificio ocupaba la mitad norte de la *insula*. Los tres lados de la mitad sur de la misma eran ocupados por espacios de planta rectangular y dimensiones similares, muchos divididos internamente en dos habitáculos, que se han interpretado como *tabernae*. La existencia de ciertos elementos (un banco, una estructura de combustión) hace pensar que en uno de ellos se prepararían alimentos para la venta y que funcionaría como *popina*. Significativamente, este espacio se situaba junto a la entrada de las termas. En otras *tabernae* se ha identificado una sucesión de reformas, relacionadas con actividades diversas (metalurgia y una posible prensa para vino) entre época augustea y el siglo II (Aquilué *et al.*, 2005, 211; Castanyer *et al.*, 2016). La concentración y naturaleza de las actividades –y sus continuas transformaciones– se explican por las oportunidades que proporcionaba una localización en una zona céntrica y la proximidad a lugares (el foro, las termas) relacionados con momentos y lugares particulares de socialización y ocio en una comunidad urbana.

La localización céntrica en la trama urbana, la ocupación de espacios definidos y la relación con ciertas infraestructuras (por ejemplo, en relación con el abastecimiento de aguas o su drenaje) sugiere una gestión regular de actividades y servicios por parte de los poderes cívicos. Esta gestión también explicaría las limitaciones de estas actividades para ocupar espacio público, con algunas excepciones (la ocupación del *intervallum* en *Barcino*) que también podrían estar sometidas a

autorización. La localización en la periferia urbana, que combina los factores asociados a la localización (espacio, agua, materia prima y combustible) con las posibilidades aportadas por la cercanía a la ciudad y a las principales vías, puede entenderse en este mismo contexto de regulaciones públicas. *Barcino* sería un buen ejemplo en ese sentido¹⁷. La concentración de actividades, dentro de la ciudad y también en la periferia, responde a algunos de los principios que organizan los *clusters* y que se expresan en el principio de *agglomeration economies*: cooperación en el trabajo y la defensa de intereses comunes entre artesanos, posible uso compartido de recursos, facilitar el consumo a través de la agregación de actividades productivas y comerciales en un lugar de acceso fácil y bien identificado¹⁸. Las formas de organización y explotación del espacio rural situado más allá de la periferia inmediata también parecen determinadas por estrategias generadas desde la ciudad. Los casos de *Barcino*, *Baetulo* e *Iluro* muestran como el área situada en un radio de 5 a 15 km concentra gran cantidad de establecimientos especializados en producción vitivinícola o villas una importante *pars rustica/fructuaria* que concentra tecnología a gran escala (Revilla, 1995; Busquets, Moreno, Revilla, 2013). Un buen ejemplo es la villa excavada en La Sagrera (Barcelona), donde se ha localizado una instalación para elaboración de vino con varias prensas (Alcubierre, Hinojo, Rigo, 2015).

5 ¿SIMPLES TALLERES? LA ENTIDAD Y ORGANIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES

Los datos disponibles no permiten definir las formas en que se organizaría la actividad económica en las ciudades y las posibles diferencias entre estructuras organizativas, y, en ese caso, qué factores pudieron estimular o condicionar el diferente grado de desarrollo: emplazamiento, relación con otras actividades, inversiones. La evidencia se limita a aspectos materiales identificados por la arqueología, como la tecnología (generalmente descontextualizada) o las dimensiones de las instalaciones.

La mayoría de actividades parece organizada a pequeña escala y no sobrepasaría el nivel del taller individual (cf. Peacock, 1982, 9, 25-38; en general: Holleran, 2012; Hawkins, 2016). Se trata de actividades de producción e intercambio que abastecían

17 Buzón, 2011, 26-28, señala como las formas de control del espacio no-urbano son esenciales para definir su condición de suburbio.

18 Goodman, 2016, 305 –principios generales– y 313 –ejemplo de Pompeya; propuesta de modelo organizativo basada en la localización, muy simplificadora, en Díaz Rodríguez, 2012, 448-452.

la demanda cotidiana de objetos manufacturados (incluida su reparación), servicios y alimentos. Esta situación implica el trabajo de uno o dos individuos, recurriendo a mano de obra familiar, incluido algún esclavo, y que supone formas de aprendizaje específicas¹⁹. La mayoría de las escasas inscripciones conocidas podrían entenderse en este contexto, dada la escasez de referencias a personal. Un caso particular es la citada inscripción *RIT 447*, que menciona explícitamente un personaje y tres *discipuli*, que son nombrados herederos del negocio. Este hecho explica el interés por explicitar la situación en la inscripción, pero ningún otro aspecto muestra que se tratase de una actividad particularmente importante, a pesar de un cierto prestigio (*tractabat aurum*) y una capacidad económica evidente.

Algunos lugares pudieron combinar producción y venta directa al detalle, que sería realizada por las mismas personas²⁰. Este podría ser el caso de actividades realizadas en lugares muy pequeños y situados en pleno núcleo urbano; por ejemplo, el trabajo del metal y la cerámica identificado en el *cardo maximus* de *Iluro*. Otras situaciones son más difíciles de interpretar. La posibilidad de la venta directa al detalle tampoco puede excluirse en el caso de los talleres artesanos concentrados en la periferia de *Barcino* y *Baetulo*, en *Ilerda*, el alfar de la parte alta de *Tarraco* o en relación con las actividades de transformación alimentaria (la *cetaria* de *Barcino*, por ejemplo). La localización de estas actividades permitiría un fácil acceso de los consumidores urbanos y la venta directa de una parte de la producción sin costes añadidos de comercialización ni intermediarios. Sin embargo, es posible que la organización del trabajo y el volumen de fabricación en algunos de los casos mencionados favoreciesen la separación de producción y venta y que una parte de la producción fuera comercializada a través de otros personajes²¹. En cualquier caso, la inserción de la actividad en el espacio urbano y la relación entre las necesidades de la población y las condiciones y la naturaleza de la producción, favorecerían el aprovechamiento de todo tipo de posibilidades.

Estas situaciones justificarían las concentraciones, en lugares centrales, bien comunicados (Goodman, 2016), en particular, de actividades orientadas a resolver una demanda cotidiana, de pequeña entidad y de productos de primera necesidad: producción alimentaria, reparación, adquisición y reparación objetos, vestuario. Esta es una demanda de poco valor económico, pero importante por su regularidad y por el factor «agregación». También puede pensarse en posibilidades de

19 Aprendizaje: Freu, 2016; artesanado y mano de obra en la unidad doméstica: Hawkins, 2016, 192-267.

20 Situación que se constata en Pompeya: Cerulli Irelli, 1977; cf. Peña, McCallum, 2009.

21 Diversas opciones de organización de la producción en Peacock, 1982, 9, 38-43, 99 a 113 –*nucleated workshops*– y 9-10, 43-46 –*manufactory*.

cooperación/ayuda entre pequeños talleres o servicios, así como procesos de intercambio comercial y en las facilidades de supervisión por parte de los poderes públicos. Pero no se trata de una agrupación motivada sistemáticamente por estrategias de optimización en el uso de recursos e infraestructuras. Localización y concentración llevan a plantear la cuestión de si algunas infraestructuras urbanas se diseñaron, o adaptaron, para facilitar ciertas actividades. El agua, en cantidad suficiente, potable en algunos casos, es uno de los recursos fundamentales, por el contrario, no hay referencias a su uso como fuerza motriz. Solo en algún caso podría pensarse que la disposición de las infraestructuras pudo contribuir a la concentración. La fuente pública situada en el cruce *cardo-decumanus maximus* de *Iluro*, por ejemplo, separa el posible espacio de representación de la ciudad de las *tabernae* al sur (Cela, Revilla, 1999). Junto a su valor simbólico, asociado a su arquitectura monumental, la fuente abastecería de agua las *tabernae*. En *Barcino*, la presencia de una *tinctoria/fullonica* y, posteriormente, de la *cetaria* suponía necesidades de agua resueltas con pozos, pero quizá también con una derivación del acueducto urbano (Peña, Miró, 2016). Las necesidades de la actividad cerámica concentrada en la periferia oriental de la ciudad, que parecen importantes, eran abastecidas mediante pozos, pero tampoco puede excluirse la existencia de algún tipo de infraestructuras.

La epigrafía anfórica permite plantear la existencia de concentraciones de talleres y, quizá, de formas organizativas a mayor escala (cf. Peacock, 1982, 103-113). Lugares del territorio de *Barcino*, cercanos a la ciudad (Carrer Princesa: Carreras, Aguelo, Huertas, 2006; Aguelo, Huertas, 2009), o situados en el curso inferior del Llobregat (Revilla, 1995 y 2007; Carreras, 2009 y 2015; Carreras, López Mullor, Guittart, 2013; Berni, 2015) han aportado una gran cantidad de sellos anfóricos, interpretados como *cognomina* asociados al personal que trabajaba en estos lugares. Una cantidad importante de nombres se agrupan en parejas o en tríos, con nombres que aparecen con mayor frecuencia. Estas asociaciones podrían entenderse como expresión de una organización rigurosa del proceso artesanal y que implicaría cierto grado de división del trabajo (Corsi-Sciallano, Liou, 1985, 165; Revilla, 2007, 1189-1191). Esta situación, a su vez, se explica en el marco de una producción vitivinícola intensa, en un momento histórico –época augustea y julio-claudia– en que se constata la existencia de importantes intereses económicos de caballeros y senadores en la región (Revilla, 2015).

La presencia de actividades de transformación de productos agrícolas en la ciudad (*Iluro*, *Baetulo*, *Barcino*) y de artesanado en la periferia plantea una posibilidad interesante en relación con la organización del trabajo: la participación y el desplazamiento de parte de la población urbana hacia la agricultura y, en sentido inverso, de parte de la población del territorio hacia actividades en la ciudad. Esta posibilidad

dependería de la organización del ciclo agrícola anual, como resultado de condiciones estructurales de la agricultura mediterránea, y aparece también como una condición asociada a la organización de complementariedad que relaciona agricultura (viticultura) y artesanado. Esta posibilidad es percibida por los agrónomos y juristas, y seguramente se aplicó en la organización interna de una explotación. Su importancia para entender la relación ciudad-territorio ha sido percibida recientemente²². La epigrafía sobre ánforas de los talleres del territorio de *Barcino* permite plantear, igualmente, la posibilidad de desplazamientos de artesanos (¿y equipos? ¿Integrados o autónomos respecto a la propiedad rural?) en el territorio, aunque la documentación presenta numerosos problemas de análisis (Revilla, 2007).

Identificar las estrategias relacionadas con la gestión de actividades económicas, y su posición como parte de un patrimonio, es muy difícil. Sencillamente, no hay documentación escrita directa, sobre estos aspectos, en la región. Por su parte, la información aportada por la epigrafía o la arqueología plantea muchos problemas de interpretación. Algunos datos, en el *instrumentum scriptum*, permiten intuir posibilidades. Una matriz de sello procedente de Veral de Vallmora, un gran establecimiento dedicado a la elaboración de vino, activo entre los siglos I y IV d. C., menciona un esclavo, *Epictetus*, y a su propietario, *Lucius Pedanius Clemens*. Este último era un miembro de una importante *gens* de Barcino, los *Pedanii*. Se ha propuesto que este esclavo podría ser el *Lucius Pedanius Epictetus* que aparece como *sevir* en *Barcino* (Rodà *et al.*, 2005). La *gens* tenía conexiones con otras *gentes* de la colonia a través de un importante grupo de libertos, que parecen asumir el control de intereses en todo el territorio. La importancia del caso de Veral de Vallmora es que muestra algunos intereses económicos de miembros de la *gens* (la viticultura y actividades conectadas) y la extensión de estos intereses, quizá como parte de un patrimonio en tierras, en el territorio de otras ciudades (*Baetulo* o *Iluro*). El grado de representatividad de este episodio no puede determinarse. Sin embargo, muestra que era posible organizar la gestión a distancia de un patrimonio, fragmentándolo tanto en función de su importancia y complejidad como de su localización. Este es un principio típico en la organización patrimonial de las élites romanas. Esta situación debía tener efectos importantes sobre la economía y las finanzas de la ciudad en que se situaba esta actividad; más aún si se supone que se trataba de actividades importantes. En primer lugar, parte de los recursos generados serían canalizados hacia otra ciudad (residencia de los propietarios) en forma de rentas. Por otro lado, la gestión de la producción vitivinícola suponía unas inversiones en

²² Witcher, 2005; Hawkins, 2016, 37-41, aborda el impacto de los movimientos de parte de la población sobre la demanda; para Roma: Morley, 1996, 87-107.

recursos, tecnología y mano de obra que, en este caso, no eran organizadas por élites locales. La situación no solo privaría de recursos a la ciudad en que se asentaba el establecimiento, sino que la privaba de la posibilidad de gestionar de algún modo cómo se explotaba su territorio. La distribución de toponomástica relacionada con *gentes* de *Barcino* en el litoral central de Cataluña sugiere que la colonia fue capaz de extender sus intereses económicos más allá de su propio territorio (Olesti, 2006 y 2009; Olesti, Carreras, 2013).

El ejemplo apenas mencionado plantea la cuestión del papel de las élites en la economía. El estudio de las formas de representación onomástica en ánforas de la región evidencia la existencia de intereses económicos de las élites en la viticultura y las actividades vinculadas. Es difícil definir exactamente la entidad y la organización de estos intereses; en concreto, si éstos se limitaban a la propiedad de la tierra o se combinaban con la actividad artesanal, la explotación de recursos naturales y el comercio, directamente o mediante representantes. Obviamente, también es imposible establecer qué parte ocupaban estos intereses en el patrimonio concreto de una familia de la élite. La articulación de estas relaciones podía responder a una pretensión de autarquía asociada a estrategias de seguridad económica y prestigio, pero también puede responder a una percepción de las posibilidades de enriquecimiento que ofrecía la gestión específica de ciertas actividades. Estas posibilidades explican la presencia de personajes y situaciones sociojurídicas diferentes en la epigrafía anfórica de la región: miembros de familias senatoriales, como *Cn. Cornelius Lentulus Augur*, cuyo inmenso patrimonio parece incluir intereses en la Citerior mediterránea; *equites* del Norte de Italia; aristocracias provinciales; familias locales de *Barcino* y *Tarraco* (Revilla, 2015). Estos casos evidencian, por otro lado, los límites estrictos en que se sitúa este tipo de documentación²³. En primer lugar, es posible identificar una parte de los intereses de un personaje y su localización geográfica, pero no se puede precisar cómo se adquirieron, la proporción que suponían en el conjunto de su patrimonio total, las formas en que tales intereses se organizaron y si el propietario, lo que es dudoso, pero no imposible, participaba en su gestión. La cuestión de la adquisición, en particular, es especialmente importante en un caso como el de *Lentulus Augur*, porque ofrece un ejemplo particular de legitimación del uso y la exhibición de la riqueza aristocrática mencionado por escritores romanos y que se puede contrastar con la documentación en un contexto provincial. En segundo lugar, tampoco se puede profundizar en el conocimiento de la formación de la gran propiedad en la región y precisar su impacto (a partir de casos

23 Andreau 2005, advierte de los problemas de interpretación del *instrumentum scriptum*.

como el indicado) sobre la evolución de la viticultura para entender, en última instancia, la estructura de la propiedad y la situación global de la agricultura; en otras palabras, no se puede precisar el grado de representatividad de estas situaciones.

6 ECONOMÍA Y DINÁMICAS URBANAS

Las evidencias analizadas hasta aquí permiten realizar algunas observaciones. En primer lugar, la documentación sugiere que, en general, las actividades económicas presentes en las ciudades del noreste de Hispania eran de escasa entidad. Las formas organizativas, la tecnología, la mano de obra y los recursos (por su naturaleza y las formas de utilización) parecen corresponder a pequeños talleres artesanales que combinaban funciones de fabricación y transformación con la venta. La cantidad de mano de obra es limitada y su organización, sencilla. Un funcionamiento a esta escala, como muestra el episodio de *Julius Statutus*, facilitaría el proceso de aprendizaje y, llegado el caso, la cesión de la actividad. Esto contribuiría, igualmente, a transmitir el «crédito» social necesario para mantener una actividad en el contexto de una pequeña comunidad. La mayoría de actividades identificadas se concentran en la tecnología del fuego (elaboración de cerámica, vidrio, metalurgia) o tienen relación con la misma (ciertos procesos de transformación alimentaria, desde la panadería al prensado utilizan el calor). Esta situación no responde a un supuesto desinterés de las comunidades urbanas por la actividad económica, sino la adaptación a factores específicos: las condiciones de la demanda urbana y de la población de la periferia, las posibilidades concretas de explotación de un territorio, la posible vinculación a mercados ultramarinos, los intereses (de una parte) de las élites locales. Esta demanda parece formada, de modo prioritario, por necesidades cotidianas de herramientas, vajilla, vestuario y alimentación. En principio, el valor económico generado por este consumo sería limitado, aunque no se puede precisar este extremo, dada la falta de información sobre precios y el nivel de vida de la población urbana. Este valor y sus posibilidades de asegurar el crecimiento de ciertas actividades parecen condicionados por la agregación de un cierto volumen de demanda, dependiente, a su vez, de la concentración de población urbana y rural y de la naturaleza de sus necesidades.

Hay que situar en otro contexto económico las evidencias relacionadas con la producción vitivinícola que muestran ciertas instalaciones de prensado urbanas (*Baetulo, Iluro, Barcino*) y la actividad complementaria de la fabricación de ánforas. La combinación de ambas situaciones (con la producción anfórica localizada, de

modo significativo, en la periferia urbana) debe entenderse como parte del fenómeno de comercialización intensa de ciertos vinos de la *Citerior*. Los intereses de las elites, locales e imperiales, explican la entidad de estos procesos productivos y su integración, en ocasiones, en una estructura vertical dentro de un mismo patrimonio. En este contexto, y en relación con las facilidades proporcionadas por las comunicaciones (e infraestructuras portuarias) y la presencia de mecanismos asociados al comercio (*societates* y otras formas de asociación, banca, etc), una ciudad podía gestionar las estrategias económicas (pero también sociales) que permitían la explotación de un territorio. No es casual que esta situación se relacione con el desarrollo de la economía del vino y de formas complejas de trabajo artesanal en la región desde finales del s. I a. C., con una etapa particularmente intensa entre época augustea y julio-claudia. El impacto de esta economía pudo extenderse a otros ámbitos, si se acepta la hipótesis de que los rendimientos generados por la producción y comercialización de excedentes agrícolas se invertirían en otras actividades²⁴.

Un segundo aspecto a señalar es que la actividad comercial y artesanal ocupa un espacio definido y reconocible en todas las ciudades mencionadas. Estos espacios se constituyen sistemáticamente en el momento fundacional y mantienen su función económica hasta un momento avanzado, los s. II-III o IV, según los casos. Entre los siglos III y IV hay un cambio de función total en algunos lugares. Es lo que sucede, por ejemplo, en buena parte del suburbio occidental de *Tarraco*, reconvertido en espacio de hábitat privado o reorganizado en relación con la implantación de edificios dedicados al culto martirial y zonas de necrópolis (Remolà, Sánchez, 2010; Ciurana, Macias, 2010, 326-327). Sin embargo, los datos sobre la evolución y, en particular, los factores que generarían estos cambios, así como su alcance, son escasos. La integración regular de la actividad económica, su concentración en zonas específicas, bien comunicadas y la presencia de infraestructuras destinadas a satisfacer ciertas necesidades evidencian que los poderes locales eran conscientes de la función (y necesidades) de una ciudad respecto a un territorio. En este contexto, las zonas periurbanas son especialmente importantes, ya que concentran ciertas actividades, sobre todo ligadas a tecnología del fuego y con un volumen de producción que parece importante. Esta situación no parece reflejar, aunque los datos son limitados, formas organizativas más complejas, sino simplemente un proceso de concentración de pequeñas unidades o de talleres algo mayores.

En tercer lugar, la evidencia regional muestra que la función económica de la ciudad romana es inseparable de la explotación del territorio que administra.

24 Erdkamp, 2001, 347-349. Tal idea situaría el análisis del patrimonio de las élites en el centro del debate.

El ideal de la ciudad romana implica una preocupación particular de los poderes públicos (controlados por unas élites que son, simultáneamente, propietarias de tierras) por la gestión de los recursos agrícolas y naturales del territorio. Todos los ejemplos citados muestran, con mayor o menor claridad, como la ciudad se interesa directamente por la explotación de estos recursos mediante estrategias diferenciadas y complementarias (Leveau, 1983a). La concentración, ya señalada, de las actividades de procesado y almacenamiento intramuros o en las villas de la periferia, así como la localización suburbana de muchos grandes alfares autónomos o de alfares vinculados a villas muestra este hecho. Las mismas estrategias de explotación explican la «zonificación» del territorio de una ciudad (Fiches, Plana, Revilla, 2013). En el futuro será necesario profundizar en la combinación específica de actividades generada por el desarrollo de una economía agrícola orientada a la comercialización de algunos de sus productos para entender mejor la relación o relaciones ciudad-territorio. En este mismo contexto, pudieron jugar un papel otros factores (fiscalidad, acción de la administración), que generarían ciertos estímulos por su impacto en la demografía y la concentración de recursos, así como ciertos procesos institucionales y materiales (presencia de asociaciones, actividad bancaria). La función portuaria, asociada a todos estos factores, pudo jugar un papel importante en el desarrollo económico de una ciudad, aunque no se pueda precisar cómo se organizaría su gestión (para la región: Izquierdo, 2009).

Otra cuestión a valorar es la naturaleza de las relaciones que una ciudad concreta podía tener con su territorio; en otras palabras, las formas en que podía explotar sus recursos. La variedad de formas organizativas posibles no es una simple respuesta adaptativa a las diferentes condiciones medioambientales y geográficas (variedad de recursos naturales, buenas comunicaciones, clima). Por el contrario, las estrategias adoptadas en cada caso parecen el resultado de la combinación particular de factores de orden socioeconómico y administrativo: constitución y forma de las diversas comunidades cívicas, demografía (incluyendo procesos de colonización e inmigración), estructura de la propiedad, sistemas agrarios, estrategias económicas de las élites, condición jurídica del suelo, dimensiones del territorio. Un factor particular a tener en cuenta es la inserción de la ciudad en los grandes circuitos de intercambio interregional e interprovincial, relacionados con la explotación de algunos productos agrícolas (vino, aceite, cereales) y ciertos recursos naturales. Esta situación implicaba actividades comerciales y financieras y pudo estimular el desarrollo de actividades artesanales e infraestructuras.

Finalmente, debe tenerse en cuenta los intereses y estrategias económicas de las élites locales (cf. Wilson, 2002, 54). La acción de estas élites no se puede interpretar como el resultado de la aplicación regular y exclusiva de estrategias de seguridad;

pero tampoco refleja una mentalidad capitalista *avant la lettre* (Andreau, 2005). La diversidad de situaciones que muestra un ámbito como la viticultura y las actividades conectadas, con la presencia de intereses senatoriales, ecuestres y de otros grupos privilegiados, sugiere que las posibilidades de actuación de muchos propietarios se movieron entre ambos extremos con mucha flexibilidad, con las repercusiones correspondientes en la geografía y en la organización de los patrimonios, así como en la circulación de las rentas generadas. La gran propiedad (la única que puede identificarse con seguridad) aparece detrás de la organización de ciertas actividades orientadas a producir excedentes agrícolas comercializables y de la coordinación entre agricultura y artesanado. Estas estrategias también determinaron la dispersión del patrimonio en el territorio de diversas ciudades y regiones; algo evidente en el caso de los intereses de senadores y caballeros en la viticultura de la Citerior²⁵. Las decisiones relacionadas con la organización de un patrimonio y, en particular, con su dispersión, concentración o transmisión, debieron tener un impacto importante en las finanzas de muchas pequeñas ciudades, ya que supondrían flujos de riqueza redirigidos hacia unas pocas ciudades (*Tarraco, Barcino*) en las que residían las grandes familias propietarias.

La capacidad de organizar rigurosamente la explotación de los recursos de un territorio, la inserción de estas formas de explotación en los circuitos de distribución ultramarinos y, finalmente, las estrategias económicas de las élites urbanas locales ayudan a explicar la diversidad de situaciones que caracteriza el proceso de urbanización, a escala regional y provincial en época imperial. La historia de *Barcino* parece ejemplar en este sentido. Si bien los límites de su territorio no se pueden precisar, se percibe como a lo largo de los s. I y II la ciudad intensificó la explotación de ciertas áreas del mismo con la extensión de la viticultura. Paralelamente, sus élites desarrollaron intereses o adquirieron propiedades en el territorio de otras ciudades. La importancia de la ciudad en los siglos posteriores y, en particular, la extensión de las actividades económicas (en los s. III y IV) puede entenderse en este contexto, en el que sus élites se enriquecieron. Ciudades como *Baetulo* o *Iluro* parecen seguir otra evolución, reduciendo progresivamente su control sobre el territorio, bien por cambios en las estrategias de gestión y de producción agrícola bien por la reorientación de las rentas producidas localmente hacia ciudades más importantes en relación con cambios en la estructura local de la propiedad. Ello supondría la reducción paralela de su capacidad financiera. En los s. III-IV, aun

²⁵ Por otro lado, la dispersión podía responder a una estrategia de «seguridad» (que no excluía iniciativas más arriesgadas) preconizada por el sentido común que aparece en tantos escritores latinos; la dispersión refleja, igualmente, la acumulación *de facto* de propiedades recibidas por herencia o matrimonio.

manteniendo su configuración urbana, estos centros parecen redimensionar su función respecto al territorio, concentrando solo algunas actividades artesanales modestas. En este contexto, la existencia de un aparato administrativo y la residencia de una élite rica (el mejor ejemplo es *Tarraco*) debió contribuir a la importancia de una ciudad; pero cabría preguntarse si, en algunos casos (*Barcino*), no fue la actividad económica y la gestión eficaz de un territorio lo que explicaría el creciente impacto de ciertas ciudades a escala regional y justificaría el desarrollo de una función administrativa entre los s. iv y v.

Es obvio, finalmente, que es necesario valorar adecuadamente la naturaleza y función de las actividades económicas, de producción, transformación y servicios, que concentraba la ciudad romana. Este análisis no puede realizarse a partir de modelos simplificadores; en particular, manteniendo la distinción ciudad productora-ciudad consumidora. El espacio que ocupa la economía en la ciudad romana es muy amplio y corresponde a situaciones y estímulos muy diferentes. Valorar la diversidad de situaciones permitirá superar la paradoja de definir la ciudad antigua únicamente como centro de consumo y explicar al mismo tiempo su transformación, en la Antigüedad Tardía, por una supuesta crisis de su función económica respecto al territorio.

Bibliografía

- AGUELO, J.; Huertas, J. (2009): «Una terrisseria epigràfica: el solar del mercat de Santa Caterina de Barcelona en el moment altimperial romà», en C. Carreras, J. Guitart (eds.): *Barcino 1. Marques i terrisseries d'àmfores al Pla de Barcelona*, Barcelona, pp. 89-96.
- ALCUBIERRE, D.; E. HINOJO y A. RIGO (2015): «Primers resultats de la intervenció a la vil·la romana del Pont del Treball a Barcelona», *Tribuna d'Arqueologia 2012-2013*, Barcelona, pp. 372-398.
- ALCUBIERRE, D. et al. (e.p.): «Resultats preliminars de la nova intervenció arqueològica a la vil·la romana del Pont del Treball a Barcelona», *Tribuna d'Arqueologia 2013-2014*, Barcelona.
- ALONSO, A. (2010): «Movimientos de población relacionados con el mundo laboral en la Hispania romana. Una aproximación a través del estudio de la documentación epigráfica», en F. Burillo (ed.): *Arqueología Espacial 28. Arqueología de la población, comunicaciones presentadas al VI Coloquio Internacional de Arqueología Espacial, a celebrar en Teruel del 13 al 14 de diciembre de 2010*, Teruel, pp. 419-436.
- (2011): «Los medicis en la epigrafía de la Hispania romana», *Veleia* 28, pp. 83-107.
- ALONSO, A.; Iglesias J. M.; Ruiz, A. (2007): «Los artesanos del metal en la epigrafía de la Hispania romana», *Sautuola* 13, pp. 529-541.
- ANDREAU, J. (2005): «Remarques sur les intérêts patrimoniaux de l'élite romaine», *Cahiers du Centre Gustave Glotz* 16, pp. 57-77.
- ANTEQUERA, F.; D. VÁZQUEZ y A. RIGO (2010): «Desenvolupament urbà i industrial extramurs de Baetulo: ocupació republicana, centre productor amfòric i necròpolis altimperials», *Tribuna d'Arqueologia 2009-2010*, Barcelona, pp. 265-294.
- ANTEQUERA, A. et al. (2010): «El suburbium occidental de Baetulo», *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función*, Córdoba, pp. 173-210.
- AQUILUÉ, X. et al. (2005): «Resultats del projecte d'excavacions arqueològiques a la Insula 30 de la ciutat romana d'Empúries (l'Escala, Alt Empordà). Anys 2000-2004», *Tribuna d'Arqueologia 2004-2005*, Barcelona, 203-214.
- BELMONTE, C. (2008): «L'ocupació de l'extrem sud-oest del suburbium de Barcino entre els segles I-IV dC: les troballes del carrer d'Avinyò», *Quaderns d'arqueologia i història de la ciutat de Barcelona* 4 [època II], pp. 90-105.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2000): «Los restos arqueológicos de una *fullonica* y una *tinctoria* en la colonia romana de Barcino (Barcelona)», *Complutum* 11, pp. 253-259.
- (2001): *De Barcino a Barcinona (sigle I-VIII). Les restes arqueològiques de la plaça del Rei de Barcelona*, Barcelona.

- (2005): «La *Cetaria* de Barcino. Una factoría de salazón del siglo III d. C. en el yacimiento de la plaza del Rey de Barcelona», *III Congreso internacional de estudios Históricos. El Mediterráneo: La cultura del mar y de la sal (Santa Pola, 25-29 octubre, 2004)*, Santa Pola, pp. 187-193.
- (2007): «*Cetariae* bajo imperiales en la costa catalana: el caso de Barcino», *Salsas y salazones de pescado en occidente durante la antigüedad. Actas del Congreso Internacional Cetariae (Cádiz, 7-9 Noviembre, 2005)*, Cádiz, pp. 277-284.
- (2009): «Premses vineres i instal·lacions vinícoles a Barcino», *Barcino I. Marques i terrisseries d'àmfores al pla de Barcelona*, Barcelona, pp. 119-130.
- (2013): «Barcino, de colònia romana a *sede regia* visigoda, medina islàmica i ciutat comtal: una urbs en transformació», *Quaderns d'arqueologia i història de la ciutat de Barcelona* 9 [època II], pp. 16-118.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. y M. COMAS (2009): «Instal·lacions vinícoles vinculades a *domus*: Els exemples de Barcino i Baetulo», en M. Prevosti, A. Martín (eds.): *El vi Tarraconense i Laietà ahir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona, pp. 151-165.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. y Juan TRESSERRAS (2000): «Nuevas aportaciones para el estudio de las *fullonicae* y *tinctoriae* en el mundo romano. Resultados de las investigaciones arqueológicas y arqueométricas en las instalaciones de la colonia Barcino (Barcelona, España)», en T. Cardon (ed): *Archéologie des textiles des origines au Ve siècle (Actes du Colloque. de Lattes, 1999)*, Montagnac, pp. 241-246.
- BERNI, P. (2015): «Novedades de epigrafía anfórica en el Baix Llobregat», en V. Martínez (ed.): *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (siglos I a. C.-I d. C.)*, Oxford, pp. 55-66.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a (1978): *Economía de la Hispania romana*, Bilbao.
- BUSQUETS, F.; A. MORENO y V. REVILLA (2013): «Hábitat, sistemas agrarios y organización del territorio en el litoral central de la laietània», en J.-L. Fiches, R. Plana, V. Revilla (eds.): *Paisajes ruraux et territoires dans les cités de l'Occident Romain. Gallia et Hispania*, Montpellier, pp. 239-249.
- BUSTAMANTE, M. y D. BERNAL (eds.) (2012): *Artífices idóneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania. Reunión científica, Mérida (Badajoz, España), 25-26 de octubre, 2012*, Madrid.
- BUZÓN, M. (2011): «Reflexiones acerca del suburbio en la ciudad romana», *Romula* 10, pp. 7-42.
- CABRELLES, I. (2013): «Elits ciutadanes i propietat rural durant l'Alt Imperi. El cas del Clodii de Tàrraco» *Pyrenae* 44(2), pp. 7-23.
- CARRERAS, C. (2009): «Preliminars: l'estudi del territori de la colònia i les primeres terrisseries», en C. Carreras; J. Guitart (eds.): *Barcino 1. Marques i terrisseries d'àmfores al Pla de Barcelona*, Barcelona, pp. 11-20.

- (2015): «Novedades en torno a la producción y distribución de las ánforas del *Ager Barcinonensis* (El Baix Llobregat)», en V. Martínez Ferreras (ed.): *La difusión Comercial de las Ánforas Vinarias de Hispania Citerior Tarraconensis* (s. I a. C.-I d. C), Oxford, pp. 67-78.
- CARRERAS, C.; J. AGUELO y J. HUERTAS (2006): «L'ocupació altimperial del solar del mercat de Santa Caterina. Un possible centre productor ceràmic», *Quaderns d'arqueologia i història de la ciutat de Barcelona* 2 [època II], pp. 60-73.
- CARRERAS, C.; A. LÓPEZ MULLOR y J. GUITART (ed.) (2013): *Barcino 1. Marques i terrisseries d'àmfores al Pla de Barcelona*, Barcelona.
- CASAS, J. (2009): «Una terrisseria del pla de Barcelona: l'excavació del carrer de la Princesa, número 21», en C. Carreras; J. Guitart (eds.): *Barcino 1. Marques i terrisseries d'àmfores al Pla de Barcelona*, Barcelona, pp. 63-88.
- CASTANYER P. et al. (2016): «Intervencions arqueològiques a Empúries (L'Escala, Alt Empordà) als anys 2014 i 2015», en J. Frigolé (ed.): *Actes de les XIII Jornades d'arqueologia de les comarques de Girona (Banyoles 10-11 de juny de 2016)*, Banyoles, pp. 169-198.
- CELA, X. y V. REVILLA (1999): «La topografía del artesanado urbano en el litoral de Hispania Tarraconensis: el caso de Iluro», *Munstersche Beiträge zur antiken Handelgeschichte* 18, pp. 24-44.
- CERULLI IRELLI, G. (1977): «Una officina di lucerne fittili a Pompei», en A. Carandini (ed.): *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei*, Roma, pp. 53-72.
- CIURANA, J. y J. M.^a MACIAS (2010): «La ciudad extensa: usos y paisajes suburbanos de Tarraco», en D. Vaquerizo (ed.): *Las Áreas Urbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función*, Córdoba, pp. 309-334.
- CORSI-SCIALLANO, M. ; Liou, B. (1985): *Les épaves de Tarraconaise à chargement d'amphores Dressel 2-4*. *Archaeonautica* 5.
- COURRIER, C. (2014): *La plèbe de Rome et sa culture (fin du IIe siècle av. J.-C. – fin du I er siècle apr. J.-C.)*, Rome.
- CULLIN-MINGAUD, M. (2010): *La vannerie dans l'Antiquité romaine. Les ateliers de vanniers et les vanneries de Pompéi, Herculanium et Oplontis*, Nápoles.
- DIARTE, P. (2015): «La convivencia de lo público y lo privado: el establecimientos de unidades domésticas y artesanales en los espacios cívicos hispanos», en L. Bras-sous, A. Quevedo (eds.): *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre les IIe et IVe s.*, Madrid, pp. 289-307.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (2012): «Algo más que hornos y cerámicas. La manufactura alfarera en la antigüedad altoimperial hispanorromana: entre el artesanado y la producción en masa», en M. Bustamante e D. Bernal (eds.): *Artífices idóneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania. Reunión científica, Mérida (Badajoz, España), 25-26 de octubre, 2012*, Madrid, pp. 422-463.

- DÍAZ, M.; J. M.^a MACIAS e I. TEIXELL (2005): «Intervencions al carrer Sevilla núm. 12-14. Noves dades per a l'evolució del casc antic de Tarraco», *Butlletí Arqueològic* 27, pp. 47-103.
- ERDKAMP, P. (2001): «Beyond the Limits of the Consumer City. A Model of the Urban and Rural Economy in the Roman world», *Historia* 50, pp. 332-356.
- ESPINOSA, U. (1988): «Riqueza mobiliaria y promoción política: los Mamili de *Tri-tium Magallum*», *Gerion* 6, pp. 263-272.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. (1994): «Las áreas periurbanas de las ciudades altoimperiales romanas. Usos del suelo y zonas residenciales», *Hispania Antiqua* 18, pp. 141-158.
- FICHES, J.-L ; R. PLANA y V. REVILLA (eds.): *Paisajes ruraux et territoires dans les cités de l'Occident Romain. Gallia et Hispania*, Montpellier.
- FLOHR, M. 2013; *The world of the fullo. Work, Economy, and Society in Roman Italy*, Oxford.
- FLOHR, M. y A. WILSON (2017): *The Economy of Pompeii*, Oxford.
- FREU, C. (2016): «Disciplina, patrocinium, nomen: The Benefits of Apprenticeship in the Roman World», en A. Wilson y M. Flohr (eds.): *Urban Craftsmen and Traders in the Roman World*, Oxford, pp. 183-199.
- GARCÍA, B. (2010): «Instalaciones industriales y comerciales en el *suburbium occi-dentale*», en D. Vaquerizo, J. F. Murillo (eds.): *El Anfiteatro Romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d. C.)*, vol. II, Córdoba, pp. 439-49.
- GARRIGUET, J. (2010): «El concepto de *suburbium* en la ciudad romana», en D. Vaque-rizo, J. F. Murillo (eds.): *El Anfiteatro Romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d. C.)*, vol. II, Córdoba, pp. 365-405.
- GIMENO, H. (1988): *Artisanos y técnicos en la epigrafía de Hispania*, Bellaterra.
- GÓMEZ PALLARÈS, J. (2000): «Nueva lectura, con comentario, del epitafio métrico de Julio Estatuto (R.I.T., 447)», en G. Paci (ed.): *Epigraphai. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*, volumen I, Tivoli, pp. 417-428.
- (2002): *Poesia epigràfica llatina als Països Catalans. Edició i comentari*, Barcelona.
- GOODMAN, P. (2007): *The roman City and its periphery. From Rome to Gaul*, Londres-Nueva York.
- (2016): «Working Together: Clusters of Artisans in the Roman City», en A. Wilson, M. Flohr (eds.): *Urban Craftsmen and Traders in the Roman World*, Oxford, pp. 301-333.
- HALEY, E. (1988): «Roman Elite involvement in commerce: the case of the spanish TT Mamili», *Archivo Español de Arqueología* 61, pp. 141-156.
- HAWKINS, C. (2016): *Roman Artisans and the Urban Economy*, Cambridge.
- HOLLERAN, C. (2012): *Shopping in Ancient Rome: The Retail Trade in the Late Republic and the Principate*, Oxford.

- IZQUIERDO, P. (2009): «Els ports del litoral tarraconense i el seu paper en el comerç del vi», en M. Prevosti, A. Martín (eds.): *El vi tarraconense i laietà; ahir i avui, Actes del Simpòsium*, Tarragona, pp. 179-191.
- JÁRREGA, R. y M. PREVOSTI (2010): «Figlinae tarraconenses. La producció ceràmica a l'ager Tarraconensis», en M. Prevosti, J. Guitart (eds.): *Ager Tarraconensis 2. El poblament*, pp. 455-489.
- JONGMAN, W. (1988): *The Economy and Society of Pompeii*, Amsterdam.
- LAURENCE, R. (2007; 2.^a ed.): *Roman Pompeii, Space and Society*, Londres.
- LEVEAU, P. (1983a): «La ville antique et l'organisation de l'espace rurale: villa, ville, village», *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations* 38, pp. 920-42.
- (1983b): «La ville antique, 'ville de consommation'? Parasitisme social et économique antique», *Etudes Rurales* 89-90-91, pp. 275-83.
- (ed.) (1985): *L'origine des richesses dépensées dans la ville antique (Aix-en-Provence, 1984)*, Aix-en-Provence.
- LÓPEZ, J.; PIÑOL, L. (2008): *Terracotes arquitectòniques romanes. Les troballes de la Plaça de la Font (Tarragona)*, Tarragona.
- LOWE, B. (2009): *Roman Iberia. Economy, Society and Culture*, Londres.
- MACIAS J. M. et al. (dirs.) (2007): *Planimetria arqueològica de Tàrraco*, Tarragona.
- MATTINGLY, D. J. y J. SALMON (eds) (2000): *Economies beyond Agriculture in the Classical World*, Londres-Nueva York.
- MONTEIX, N. (2006): *Les boutiques et les ateliers de l'insula VI à Herculaneum*, Roma.
- (2011): *Les lieux de métier. Boutiques et ateliers d'Herculaneum*, Roma-Nápoles.
- MONTEIX, N. y N. TRAN (eds.) (2011): *Les savoirs professionnels des gens de métier. Études sur le monde du travail dans les sociétés urbaines de l'empire romain*, Nápoles.
- MONTENEGRO, A. Y J. M.^a BLÁZQUEZ (1982): *Historia de España, t. II, España romana (218 a. De J.C.-414 de J.C.)*, vol. I, *La conquista y la explotación económica*, Madrid.
- MOORMANN, E. (2002): «Pompeii's proprietors and tenants under one roof», *Journal of Roman Archaeology* 15, pp. 429-436.
- MOREL, J.-P. (1985): «La manufacture, moyen d'enrichissement dans l'Italie romaine», en Ph. Leveau (ed.): *L'origine des richesses dépensées dans la ville antique (Aix-en-Provence, 1984)*, Aix-en-Provence, pp. 87-111.
- (1987): «La topographie de l'artisanat et du commerce dans la Rome antique», *L'Urbs, espace urbain et histoire, Ier siècle avant J.-C. – III après J.-C.* Actes du colloque de Rome, 1985, Roma, pp. 127-155.
- (1996): «Elites municipales et manufactures en Italie», en M. Cébeillac-Gervasoni (ed.): *Les elites municipales de l'Italie péninsulaire des Gracques à Néron. Actes de la table ronde de Clermont-Ferrand, 1991*, Nápoles-Roma, pp. 181-198.

- MORLEY, N. (1996): *Metropolis and Hinterland. The City of Rome and the Italian Economy 200 B.C.-A.D. 200*, Cambridge.
- MURILLO, J. F. y D. VAQUERIZO (2010): «Ciudad y *suburbia* en *Corduba*. Una visión diacrónica (siglos II a. C.-VII d. C.)», en D. Vaquerizo (ed.): *Las Áreas Urbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función*, Córdoba, pp. 455-522.
- OLESTI, O. (2006): «Propiedad de la tierra y élites locales. El ejemplo del *ager Barcinonensis*», en A. Gonzalès et al. (eds.): *Histoire, Espaces et Marges de l'Antiquité: Hommages à Monique Clavel-Lévêque*, vol. 4, Besançon, pp. 175-200.
- (2009): «Propietat i riquesa a l'*ager Barcinonensis* », en C. Carreras, J. Guitart (eds.): *Barcino I. Marques i terrisseries d'àmfores al Pla de Barcelona*, Barcelona-Tarragona, 2009, pp. 141-158.
- OLESTI, O. y C. CARRERAS (2012): «Esclavos y libertos en la producción vinícola y alfarera en el *Ager Barcinonensis*: de la marginalidad al éxito económico», en F. Reduzzi Merola (ed.): *Dependenza ed emarginazione nel mondo antico e moderno. Atti del 33 Convegno G.I.R.E.A.*, Napoli, pp. 309-333.
- (2013): «Le paysage social de la production vitivinicole dans l'*ager Barcinonensis*», *Dialogues d'Historie Ancienne* 39(2), pp. 147-189.
- PADRÓS, P. (1985): *Baetulo: arqueologia urbana 1975-1985*, Badalona.
- (1998): «Can Peixau. Un centre productor d'àmfores al territorium de Baetulo», *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana: El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona 1998)*, Badalona, pp. 185-192.
- PARKINS, H. M. (ed.) (1997): *Roman Urbanism beyond the Consumer City*, Londres/Nueva York.
- PARKINS, H. M. y C. J. SMITH (eds.) (1998): *Trade, Traders and the Ancient City*, Londres/Nueva York.
- PEACOCK, D. P. S. (1982): *Pottery in the Roman World: an ethnoarchaeological approach*, Londres/Nueva York.
- PEÑA, Th. y M. McCALLUM (2009a): «The Production and Distribution of Pottery at Pompeii: A Review of the Evidence; Part 1, Production», *American Journal of Archaeology* 113(1), pp. 57-79.
- (2009b): «Part 2, the Material Basis for Production and Distribution», *American Journal of Archaeology* 113(2), pp. 165-201.
- PEÑA, Y. y C. MIRÓ (2016): «Resultats preliminars de l'exploració de la Carta Arqueològica de Barcelona: artesanat a la ciutat de Bàrcino», *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona 2014*, pp. 16-21.
- PÉREZ, A. 1999: «T.P.M.T, alfarero ilderdense de terra sigillata», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 15, pp. 169-177.

- REMOLÀ, J. A. y J. SÁNCHEZ, J. (2010): «El sector occidental del suburbi portuari de Tarraco», en J. López, O. Martín (eds.): *Tarraco: construcción i arquitectura d'una capital provincial romana. Actes del congrés internacional en homenatge a Theodor Hauschild (Tarragona, 28-30 de gener de 2009)*, vol. II, *Butlletí Arqueològic* 32, pp. 595-618.
- REVILLA, V. (1995): *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis*, Barcelona.
- (2007): «La epigrafía anfórica de la Tarraconense: algunas consideraciones sobre significado y métodos de análisis», M. Mayer et al. (eds.): *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae, Barcelona, 2002*, Barcelona, 1183-92.
- (2015): «Agricultura, artesanado rural y territorio en el noreste de Hispania Citerior: estructuras y dinámicas», en V. Martínez (ed.): *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (siglos I a. C.-I d. C.)*, Oxford, pp. 1-17.
- ROBINSON, D. (2005): «Re-Thinking the Social Organisation of Trade and Industry in First Century AD Pompeii», en A. Mac Mahon, J. Price (eds.): *Roman Working Lives and Urban Living*, Oxford, pp. 88-105.
- RODÀ, I., et al. (2005): «Personatges de Barcino i el vi laietà. Localització d'un *fundus* dels *Pedanii Clementes* a Teià (El Maresme) a partir de la troballa d'un *signaculum* de plom amb inscripció (segle II dC) », *Quaderns d'Arqueologia i Història de la ciutat de Barcelona* 1 [època II], pp. 47-57.
- ROIG, J. F. (2008): «Les intervencions arqueològiques als solars 2-4-6 del carrer d'Hernández Sanahuja. Noves dades per al coneixement d'aquest sector extramurs de l'antiga Tàrraco», *Butlletí Arqueològic* 30, pp. 87-121.
- SALIDO, J. y M. BUSTAMANTE (2014): *Pistrina Hispaniae. Panaderías, molinerías y artesanado alimentario en la Hispania romana*, Montagnac.
- USCATESCU, A. (2004): «La ciutat de Iesso durant l'antiguitat tardana: les novetats de la campanya d'excavacions de 1999», en J. Guitart, J. Pera (eds.): *Iesso I. Miscel·lània Arqueològica*, Barcelona, pp. 11-142.
- VEYNE, P. (2005): *L'empire gréco-romain*, Paris.
- VIITANEN, E.-M. y H. YNNILÄ (2014): «Patrons and Clients in Roman Pompeii – Social Control in the Cityscape and City Blocks? », en J. Ikäheimo, A.-K. Salmi y T. Äikäs (eds.): *Sounds Like Theory. XII Nordic Theoretical Archaeology Group Meeting in Oulu* 25-28.4, pp. 141-155.
- WILSON, A. (2002): «Urban Production in the Roman world: The View from North Africa», *Papers of the British School at Rome* 70, pp. 231-273.
- WILSON, A. y M. FLOHR (2016): *Urban Craftsmen and Traders in the Roman World*, Oxford.
- WITCHER, R. (2005): «The Extended Metropolis: *Urbs, Suburbium* and Population», *Journal of Roman Archaeology* 18, pp. 120-138.